

Avances de Investigación

CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

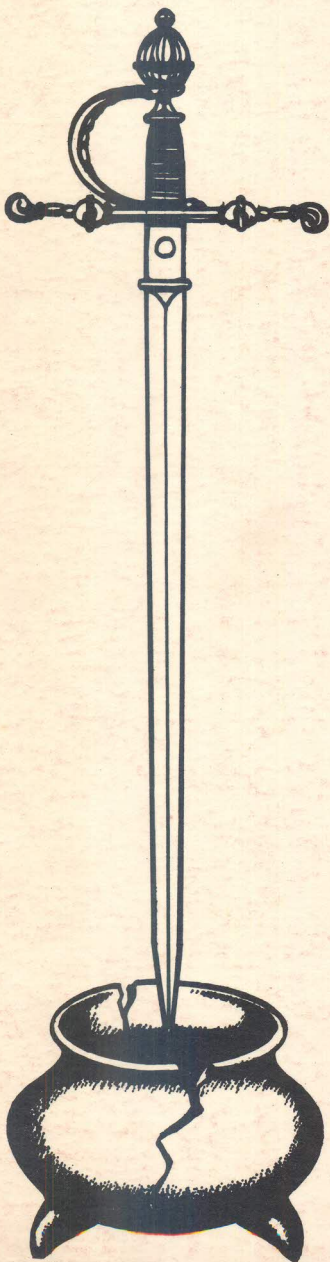
1994

NUMERO 72

EXPANSION Y CONQUISTA ESPAÑOLA EN EL CARIBE:
DE LAS ANTILLAS AL ISTMO DE PANAMA
(1492 - 1520)

Dr. Juan Carlos Solórzano

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA



**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS DE AMERICA CENTRAL
(CIHAC)**

**EXPANSION Y CONQUISTA ESPAÑOLA EN EL CARIBE:
DE LAS ANTILLAS AL ISTMO DE PANAMA
(1492 - 1520)**

Dr. Juan Carlos Solórzano*

1994

Número 72

* Profesor de la Escuela de Historia y Geografía e Investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica.

Expansión y Conquista Española en el Caribe: De las Antillas al Istmo de Panamá (1492-1520)

Juan Carlos Solórzano Fonseca.

C.I.H.A.C.- U.C.R.

"Matar y saquear, entrar a sangre y fuego, avasallar a los indios y violar a sus mujeres: es lo que se llama conquistar y pacificar"

Fray Bartolomé de las Casas

"América se convirtió para España en una sociedad fronterera, donde la norma era la violencia y el objetivo era la riqueza"

Henry Kamen

INTRODUCCION

Después del regreso triunfal de Colón, de su viaje "de descubrimiento", la Corona participaría con entusiasmo en la organización de los dos siguientes viajes colombinos. El Almirante había obtenido un gran prestigio, pues sus ideas de la existencia de tierras al oeste del Atlántico se habían cumplido, a pesar del rechazo que había recibido de parte de los expertos geógrafos. Los Reyes Católicos estuvieron ahora dispuestos a invertir una cuantiosa suma en las próximas expediciones marítimas planeadas por Colón, las que se llevaron a cabo en 1493 y 1497. En el curso de las exploraciones que Colón llevó a cabo durante estos viajes, se conoció una docena de islas en el Caribe, así como las actuales islas de Paria y Trinidad frente a la costa de Venezuela. Pero estas expediciones no dieron a la Corona los rendimientos económicos esperados. En realidad, Colón aún no sabía adonde había llegado y en términos monetarios, lo que Colón logró conseguir de oro fue muy poco, en comparación con los

enormes gastos en que había incurrido el Tesoro de los Reyes, aprovisionando las 23 naves y desembolsando dinero en los salarios de los más de 1.800 individuos que se enrolaron en ambas expediciones colombinas. Este fracaso financiero del segundo y tercer viaje colombino, motivó a la Corona a pasar por alto los compromisos que había firmado con Colón.

Desde 1499, los Reyes Católicos comenzaron a firmar contratos "*de descubrimiento y rescate*", llamados "*capitulaciones*", con particulares, es decir con navegantes, aventureros y negociantes interesados en "rescatar" (relaciones de trueque) oro y perlas en las nuevas tierras encontradas por Colón. No hay duda que antes se habrían realizado algunos viajes "secretos", es decir ilegales, por parte de navegantes en busca de estas riquezas. Pero con la derogatoria de facto del monopolio colombino, se abrió el camino para que aventureros y financistas trataran de conseguir de la Corona, las ansiadas capitulaciones de descubrimiento y rescate. La búsqueda de ganancias rápidas fue lo que incentivó el interés de los particulares en invertir en las expediciones ultramarinas. Cuando Colón regresó de su tercer viaje trajo la noticia de haber descubierto un archipiélago donde abundaban las perlas y aportó como prueba un importante número de ellas, lo que de inmediato desató la "fiebre exploradora" entre los especuladores metropolitanos (muchos de ellos de origen italiano o flamenco) por obtener las perlas y el oro de las nuevas tierras. De esta forma, como afirma el historiador español Manuel Lucena, los descubrimientos posteriores dejaron de ser empresa estatal.¹

En sólo veinte años, se "descubrió" prácticamente toda la costa Atlántica americana y ello sin casi costo alguno para la Corona. Como dijera el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, la Corona, sin más gastos que los de "papel y buenas palabras", logró obtener pingües beneficios. Entonces, ya desde finales del siglo XV, las expediciones marítimas españolas dejaron de ser monopolio del Estado y fueron organizadas y financiadas mayoritariamente por inversionistas particulares, quienes invertían el capital necesario para las compras o alquiler de materiales y provisiones, así como para el pago de las tripulaciones. Estos hombres de capital se asociaban con pilotos,

geógrafos o simples aventureros, encargados de conducir los barcos al otro lado del Atlántico y dirigir las expediciones de "descubrimiento y rescate". Se popularizaron entonces este tipo de sociedades *comanditarias*, donde uno de los socios aportaba el capital y el otro asumía la parte activa, riesgosa de dirigir la expedición. Las ganancias obtenidas se repartían de acuerdo a lo convenido previamente.

Todo viaje de descubrimiento requería de una "capitulación," concedida por la Corona, con la cual esta se aseguraba alrededor de la quinta parte de las ganancias que se obtuviesen en la expedición. Pero aparte de esta "participación", la Corona no se inmiscuía más que enviando un "veedor" o inspector fiscal encargado de recaudar el "Quinto Real". El resto de lo obtenido en los "descubrimientos y rescates" se repartía entre los distintos socios financistas de la expedición.

El objetivo central de las expediciones marítimas, fue la búsqueda de ganancias, sin detenerse en consideraciones de carácter moral y los autóctonos fueron tratados como mera mercancía o fuerza de trabajo esclavizada. En vez de recurrir al trueque como medio de obtener el oro y las perlas americanas, los españoles se dedicaron fundamentalmente a saquear las poblaciones indígenas, entre las que cometieron grandes matanzas y el pillaje en gran escala.

Las Capitulaciones firmadas por los exploradores con la Corona, contenían minuciosas normas de conducta y exhortaciones de tratar bien y proteger a los indígenas, pero como dirían algunos cronistas, ellas no fueron más que "bellas palabras", retórica pura, pues nada hicieron los Reyes Católicos para detener la violencia predominante en estas expediciones marítimas. Así, las denominadas "exploraciones" de descubrimiento, no fueron otra cosa que sistemáticas campañas de robo, saqueo y depredación, pero que dejaban grandes ganancias para los monarcas.² En realidad, los monarcas no volverían a pedir cuentas a los saqueadores y esclavizadores de indígenas, en tanto se mantuviese el constante flujo de ingresos fiscales derivados de las campañas de saqueo. El veedor o inspector fiscal velaba únicamente por obtener el quinto real y cerraba los ojos o aún más, él mismo participaba en las acciones de

pillaje y asesinato de los autóctonos. Los españoles que cometieron estas violencias injustificadas no fueron casi nunca objeto de un sumario judicial. El "descubrimiento" fue una verdadera campaña de pillaje y de organización de cuadrillas de indígenas esclavizadas y sometidos al trabajo aniquilador en las tareas de extracción aurífera.

La desproporción del armamento entre los indígenas y europeos que se enfrentan en el Caribe ha sido frecuentemente puesta de relieve: acero contra madera y cuero, armas de largo alcance contra armas de poco poder y corto alcance. Los autóctonos americanos conocían todas las armas importantes censadas por la etnología: la maza de madera y de piedra, la maza erizada de puntas de obsidiana y la maza arrojadiza; el cuchillo y el puñal de diversos materiales; la lanza, a veces de gran longitud, el venablo, la honda y las piedras de mano, la cerbatana con la que algunas poblaciones disparaban dardos envenenados, el arco y las flechas, el escudo de cuero protector, las trampas, etc. No obstante, carecían de armas de metal y ésta fue su debilidad frente a unos europeos que conocían el hierro y el acero desde siglos atrás, sin mencionar las armas de fuego, que comenzaban a imponerse en las guerras europeas.

La superioridad del armamento europeo sobre el de los indígenas era extraordinariamente grande, no sólo respecto a las armas ofensivas: espadas y lanzas de acero, ballestas, arcabuces, culebrinas, pequeños cañones, sino igualmente las defensivas. Aunque la armadura de hierro daba gran protección, resultó innecesaria en América, además que se oxidaba rápidamente en el húmedo aire tropical del Caribe. En su lugar los españoles adoptaron la coraza de cuero relleno de algodón empleado por los indígenas. Con estas "armaduras", los conquistadores españoles prácticamente se convirtieron en invulnerables frente a las armas indígenas.

En síntesis, se considera que la superioridad del armamento europeo sobre el de los indígenas reposaba en tres puntos esenciales:³ Las armas de fuego, que permitían el combate a distancia; los caballos, que daban una gran movilidad y una fuerza de ataque imparable en terreno llano y por último, el empleo de armas de acero, tanto de ataque como de defensa, sobresaliendo la espada,

de hasta tres pies de largo, y que constituía el fruto de siglos de experimentación.

A la superioridad tecnológica en armas de los europeos cabe añadir su conocimiento de una forma de combatir más evolucionada. Los españoles estaban acostumbrados a siglos de guerra en su territorio, así como en recientes campañas en toda Europa frente a ejércitos armados como los suyos propios, de allí que tuviesen una estrategia de combate más sofisticada que la de los indígenas. Pero, a pesar de su posición desventajosa, los autóctonos lucharon heroicamente contra los invasores y en algunas ocasiones infligieron importante derrotas a los españoles.

-La Exploración y conquista de las islas del Caribe.

Si los castellanos empezaron la expansión Atlántica, más tardíamente que los portugueses, una vez "descubiertas" las tierras americanas, el ritmo de esta expansión fue mucho más veloz que el portugués. La obtención de oro y esclavos puso en marcha el proceso de explotación colonial en la isla de Santo Domingo (La Española). En 1495 se envió hacia España un primer cargamento de 500 indios esclavizados, aunque 200 perecieron en el viaje. Poco después la Reina Isabel prohibiría el comercio de esclavos, por lo que los colonos españoles se concentraron en la búsqueda de oro.⁴

Las relaciones de trueque con los autóctonos existieron sólo al principio, pues muy rápido se impuso el saqueo y avasallamiento de las poblaciones indígenas. Así se inició propiamente la conquista, al resistir los indígenas las depredaciones de los europeos. Las incursiones de los huestes castellanas en los territorios americanos desorganizaron completamente las sociedades. La guerra provocó la matanza indiscriminada, el sometimiento por medio del terror y el hambre.

En la isla la Española, de mayo de 1494 a marzo de 1495, Colón emprendió una campaña militar destinada a someter a las poblaciones del interior de la isla, recurriendo a la construcción de una serie de fuertes de apoyo y lanzando incursiones de castigo que resultaron devastadoras para los autóctonos, a fin de imponer por la

violencia un tributo en oro y algodón, que las poblaciones locales no estaban en capacidad de suministrar. La superioridad del armamento español aventajó con creces la inferioridad numérica de la hueste conquistadora. El cacique *Guacanagarí*, quien había sido originalmente un aliado de los españoles, asumió la dirección de la resistencia, pero poco pudo hacer para detener la matanza de los suyos. Como último recurso, los indígenas abandonaron sus antiguos cultivos, trasladándose hacia las zonas montañosas, intentando subsistir de la caza y recolección. Pero los recursos silvestres eran escasos para una sociedad que originalmente dependía de un desarrollado sistema de producción agrícola. Hacia 1496, las huestes castellanas lograrían finalmente someter a las exangües poblaciones del interior de la isla.⁵

En la Española, la colonización hispánica adquiriría renovados ímpetus desde 1502, cuando llegan a la isla 2.500 inmigrantes junto al nuevo Gobernador Nicolás de Obando. Siguiendo el precedente de las islas Canarias, la población indígena fue repartida entre los colonos españoles. Se instaura así el llamado "régimen de encomienda", institución que había tenido su origen en la península ibérica durante las guerras de reconquista, cuando un hombre libre carente de recursos servía a un señor o encomendero, a cambio de protección, alimento y vestido. Esto era lo que se denominaba "encomienda personal"; en las Antillas, la encomienda se adaptó para otros propósitos, con una finalidad diferente: La población aborígen fue repartida entre los colonos españoles (encomienda de indios) con el fin de que, con su trabajo personal, satisficiesen las necesidades de mano de obra de estos colonos, especialmente en los lavaderos de oro. A cambio, teóricamente, los españoles se comprometían a "proteger" y "evangelizar" a los indios que les habían sido repartidos. Mediante la implantación de este régimen de encomienda, los españoles se aseguraron la mano de obra necesaria para la explotación de los placeres auríferos. La población indígena repartida en encomiendas recibió un trato peor que el de esclavos, pues a diferencia de estos últimos, no representaron para los colonos ningún gasto, simplemente constituía fuerza de trabajo gratuita disponible a su voluntad. El trabajo agotador en las tareas de

extracción de oro de los ríos, aceleró el descenso demográfico de las poblaciones autóctonas, que empezaban a sufrir igualmente el impacto de la propagación de epidemias. Los habitantes de la Española, cuyo número se calcula ascendía a un mínimo de medio millón de habitantes hacia 1492, quedaría reducida a unos pocos miles en los años posteriores al arribo de los europeos.⁶

Dos décadas después de la llegada de los españoles a la isla de la Española, el frenético ritmo de extracción aurífera llegó al final de un ciclo de expansión que se había sustentado en el indiscriminado empleo de los autóctonos como mano de obra en los lavaderos de oro. El agotamiento de los yacimientos auríferos y de la población indígena, empuja a los españoles a desplazarse hacia las otras islas. Al principio, éstos desplazamientos estuvieron motivados por la búsqueda de nueva mano de obra que viniera a sustituir a la extinta población local. Entre 1508 y 1511, quizás hasta 40.000 indígenas fueron llevados desde las islas Lucayas (las Bahamas) hacia los asentamientos españoles de la Española. Simultáneamente, los colonos españoles empezaron la colonización de Puerto Rico o Borinquén, el nombre indígena. Cuba y Jamaica fueron también exploradas, aunque el ritmo de la colonización y conquista fue aquí más lento, debido a que en ellas no se encontró tanto oro como en la Española. Por ello, al principio, Cuba fue valorizada únicamente como fuente de mano obra y de víveres para la colonia de Santo Domingo. No obstante, en Cuba la colonización avanzaría rápidamente a partir de 1511, cuando llegan trescientos españoles a la isla. Después de 1517, cuando el descenso demográfico en Santo Domingo es ya catastrófico y los españoles han agotado los yacimientos auríferos, Cuba desplazaría a Santo Domingo como principal colonia española en las Antillas.⁷

En términos generales, entre 1515 y 1520 llega a su fin el ciclo depredador antillano, resultado de la expansión castellana en las islas de las Antillas. Desde su llegada a estas islas, los colonos españoles explotaron de manera intensiva los recursos (mano de obra, placeres auríferos, bosques, cultivos), lo que provocó la muerte de la población indígena, la desaparición de los cultivos autóctonos y la destrucción de la cultura de estas poblaciones. Pero esta hecatombe de las

poblaciones originales, generó para los españoles ganancias sustanciales. De acuerdo con los archivos indianos, depositados en Sevilla, entre 1503 y 1520, unos 14.118 kilos de oro fueron llevados desde el Caribe hacia España, sin tomar en cuenta lo que se extrajo ilegalmente y lo que terminó en el fondo de los mares.⁸ Pero este oro no procedía exclusivamente de las islas, pues también los españoles habían iniciado la conquista de las costas caribeñas del continente. Lo que luego sería conocido como Panamá, fue visitado muy tempranamente, desde finales del siglo XV.

La primera expedición europea, organizada para explorar las costas de la América Central, es la que lleva a cabo Alonso de Ojeda, quien había participado en el segundo viaje colombino, y logra organizar su propia expedición con el apoyo financiero de comerciantes sevillanos. En 1499, o junto con el piloto Juan de la Cosa y el cosmógrafo florentino Américo Vesputio, Ojeda recorre las costas de lo que empezaba a llamarse Tierra Firme, para diferenciarlo de las islas. Luego de recorrer el golfo de Paria, los expedicionarios se detienen en las islas de Margarita y Cubagua, frente a la actual Venezuela, donde consiguen gran cantidad de perlas en los bancos perlíferos que había encontrado Colón en su anterior expedición. De estas islas, Ojeda puso rumbo hacia el Oeste, doblando el cabo Vela, hasta alcanzar las costas de la actual Colombia. El objetivo principal de este viaje había sido la búsqueda de rápidas ganancias, por lo que, una vez que se obtuvieron perlas y objetos de oro, los expedicionarios emprendieron el regreso hacia la Española, donde permanecieron sólo el tiempo necesario para cargar provisiones y retornar a España.

Cuando se difundieron las noticias del éxito de la expedición de Ojeda, nuevos aventureros y financistas estuvieron dispuestos a continuar el avance de la "frontera" en las costas y tierras americanas. Al principio, la expansión castellana en Tierra Firme, estuvo guiada por dos principales objetivos: la obtención de objetos de oro y la localización de yacimientos auríferos o perleros. Es decir, los mismos móviles que los llevó a explorar la Española e islas adyacentes. Después del oro y las perlas, la mercancía humana era el "artículo" más perseguido por los españoles en las Antillas. Los

indígenas eran esclavizados y llevados a trabajar a las Antillas Mayores, o bien empleados como buceadores de perlas en Isla Margarita. Por otro lado, un tercer objetivo empujó a los castellanos a explorar las costas de Tierra Firme: la búsqueda de una ruta marítima hacia las costas del Oeste, lo que suponía la exploración de la zona del golfo de Urabá y del istmo de Panamá. En 1500 se desconocían las tierras situadas al oeste de las tierras visitadas por Colón en su tercer viaje y por Ojeda y de la Cosa en 1499.

Bastidas y de La Cosa en el Caribe Sur de Panamá.

A comienzos del año de 1500, el piloto vizcaíno Juan de la Cosa, con el apoyo financiero de Rodrigo de Bastidas, hombre de negocios del barrio de Triana en Sevilla, organiza en esta ciudad una expedición hacia las costas de Tierra Firme. Como explicamos atrás, durante estos años, la Corona estaba interesada en ceder los gastos de inversión en la organización de expediciones marítimas a los particulares. Por ello, el 8 de junio de 1500, Bastidas obtiene la *licencia real* que le permite organizar una expedición cuyo principal objetivo era obtener perlas y metales preciosos en los territorios explorados anteriormente por de la Cosa, así como reconocer la costa al oeste de Cubagua e isla Margarita.

En octubre de 1500, de la Cosa y Bastidas parten de Sevilla al mando de dos carabelas. Su objetivo consistía en dirigirse hacia el oeste de las costas de Venezuela, territorio que ya había explorado el propio Juan de la Cosa en su viaje precedente de 1499. Ahora regresaba con el fin de apropiarse de las "piedras verdes" (esmeraldas de Colombia), así como de las perlas de la región de río de la Hacha en Panamá y del oro de las montañas situadas a espaldas del Golfo del Darién, todas estas riquezas de las cuales había sido informado por los indígenas.⁹

Una vez alcanzadas las tierras americanas, a la altura de la península de Guajira, los expedicionarios iniciarían la exploración cuidadosa de la costa de lo que hoy día es Colombia; en el Golfo de Urabá, obtendrían -por medio de trueque y saqueo- oro en abundancia. El año de 1501, Bastidas y de la Cosa se dedicaron a

recorrer la costa situada entre Cabo Vela en Colombia y Puerto Retrete en Panamá. Después de navegar frente a las costas del Darién, y una vez alcanzando el puerto de Retrete (luego Nombre de Dios) emprenden el regreso hacia la isla de la Española. Aunque las embarcaciones zozobraron antes de alcanzar el puerto de Santo Domingo, Bastidas y de la Cosa lograron llegar por tierra hasta la ciudad y finalmente, luego de embarcarse en una de las naves que hacía su viaje de regreso a España, alcanzar Sevilla en setiembre de 1502. En esta expedición se obtuvo una considerable cantidad de oro y perlas, así como un amplio conocimiento geográfico de las costas de estas tierras, por lo que la Corona se sintió alentada a firmar nuevas capitulaciones con otros pilotos y financistas.

Colón y la búsqueda del Estrecho Dudoso.

Cristóbal Colón, quien había sido despojado de toda autoridad después de su tercer viaje, aún conservaba el título de Almirante de la Mar Océano, así como de suficiente influencia ante la Corona para lograr que se le concediese el mando de una flota, con el fin de explorar las costas de lo que luego se llamaría Centroamérica. En esos años, Vasco de Gama acababa de regresar a Lisboa, luego de su triunfal viaje marítimo a la India. Entonces, para la Corona española se hizo apremiante encontrar una ruta alterna hacia el lejano Oriente, a fin de no ser aventajada por el Portugal. Los reyes católicos comisionaron a Colón la búsqueda del supuesto "estrecho dudoso", paso que teóricamente permitiría a los españoles, salir del Caribe, para establecer un enlace con la India, pues en esos años se ignoraba la existencia del Océano Pacífico.

El cuarto viaje de Colón se inició el 11 de mayo de 1502, cuando Colón parte de Cádiz al mando de cuatro pequeñas carabelas y una tripulación de ciento cincuenta hombres. Le acompañan su hermano Bartolomé como segundo en el mando y su joven hijo, Hernando. Después de la usual escala en las Canarias, el 15 de junio alcanza finalmente la isla de la Martinica¹⁰. Su intención era detenerse en Santo Domingo a fin de reemplazar el velamen de una de sus naves, pero se lo impide el gobernador español de la isla. Entonces opta por

tomar rumbo hacia las islas de Jamaica y de Cuba. De aquí emprende de nuevo la navegación y, cuando se encuentra frente a la isla de Gran Caimán, un viento del noreste enfila sus barcos hacia la isla de Guanaja, cerca de la costa de Honduras. Al sur de esta isla y frente a las costas hondureñas, los barcos topan con una canoa de dimensiones considerables en la que viajan doce personas, quienes transportan una gran cantidad de mercancía. Sin duda, los españoles topan con una de las tantas embarcaciones indígenas que participaban en un activo comercio en el Caribe en los años previos al arribo de los europeos. A partir de Honduras, y en su descenso a lo largo de la costa Atlántica de Nicaragua, Colón y su tripulación enfrentan un clima de torrenciales aguaceros. Durante veintiocho días difícilmente logran avanzar unas seis millas diarias. Si Colón se obstina en continuar el penoso viaje a lo largo de esta costa, es porque cree encontrarse muy cerca del Estrecho de Málaga, el paso que separa la bahía de Bengala del Mar de China, y por lo tanto a punto de alcanzar el Lejano Oriente. La realidad era que Colón se encontraba frente a las costas de lo que hoy día es la frontera entre Honduras y Nicaragua, lugar al que bautiza Cabo de Gracias a Dios, en agradecimiento a que habían cesado las pésimas condiciones climáticas que estuvieron a punto de hundir sus barcos. A partir de aquí la navegación se tornó más fácil y Colón pudo recorrer las 130 millas de la costa Mosquitia en una semana. En setiembre de 1502, Colón se detiene en un punto situado entre la isleta de "Quiribrí" (hoy día La Uvita) y el poblado indígena de Cariaí o Cariari, en las márgenes del río de Cieneguita.¹¹ Por primera vez se encuentran los europeos frente a poblaciones autóctonas que habitaban el actual territorio de Costa Rica. Según Fray Bartolomé de las Casas, Colón había detenido sus barcos en una población bien organizada y con tierras cultivadas, y la describe así:

"Allí hallaron la mejor gente y tierra y estancia que habían hasta allí hallado, por la hermosura de los cerros y sierra, y frescura de los ríos, y arboledas que se iban al cielo de altas, y la isleta verde, fresquísima, rollana, de grandes florestas, que parecía un vergel deleitable; llamó el almirante la Huerta <...>. Está el pueblo junto a un graciocísimo río,

adonde concurrió mucha gente de guerra con sus armas, arcos y flechas y varas y macanas, como haciendo rebato y mostrando estar aparejados para defender su tierra." 12

Colón permaneció diecisiete días en este lugar; las embarcaciones fueron reparadas, se recogió agua fresca y se hizo acopio de alimentos. No hay duda de que los autóctonos habían recibido amistosamente a los extranjeros. No obstante, antes de partir, el Almirante hizo prisioneros a dos indígenas principales, supuestamente a fin de utilizarlos como guías en la continuación de la exploración de la costa. Este plagio provocó la consternación de los autóctonos, quienes, como afirmara Las Casas:

"Saliéronse a tierra con harto desconsuelo de aquella violencia é injusticia de tomalles aquellos por fuerza y llevárselos contra voluntad de todos ellos, dejando sus mujeres y hijos huérfanos. Y quizás eran señores de la tierra o de los pueblos, los que les detenían injustamente presos; y así tuvieron de allí en adelante justa causa y claro derecho de no se fiar de ningún cristiano, antes razón jurídica para hacelles justa guerra, como es manifiesto." 13

No es de extrañar entonces, que en las posteriores expediciones organizadas por los españoles para explorar las costas del Caribe de Costa Rica, hayan enfrentado una firme resistencia por parte de las poblaciones indígenas.

De Cariaí, Colón puso rumbo hacia Zorobaró (bahía del Almirante), uno de los sitios señalado como poseedor de minas de oro, según los informantes de Guanaja. Después de obtener algunos espejos o patenas y aguilillas de oro, a cambio de las bagatelas castellanas, Colón continuó su avance, encontrando poco después lo que se consideró "el primer objeto de oro fino". A partir de este momento, el objetivo de encontrar los yacimientos auríferos se impuso a cualquier otra consideración, y Colón no dudó en ordenar la captura de algunos indígenas con el fin de que le indicaran la procedencia del oro. Sin embargo, no fueron encontrados los yacimientos, por lo que los españoles continuaron recorriendo la

costa y llevando a cabo actividades de trueque con los autóctonos. Como escribiera Diego de Porras, participante en la expedición: "fueron rescatando por toda la costa".¹⁴

Así, la expedición de Colón alcanzó un territorio que se decía gobernaba el cacique Veragua, a orillas del río del mismo nombre, quien dominaba un área de alrededor de cincuenta leguas castellanas de costa, situadas entre la Laguna de Chiriquí y punta Rincón. Esta población recibió en paz a los españoles y trató de establecer con ellos pacíficas relaciones de intercambio. Conviene señalar que las poblaciones de la costa del Caribe de la América Central, tenían, en los años previos al arribo de los europeos, un desarrollado comercio marítimo, por lo que no mostraron hostilidad hacia los extranjeros, sino que procedieron a comerciar con ellos, como era su costumbre con los foráneos. En tierras de Veragua, los españoles permanecieron alrededor de dos semanas. Colón se preocupó principalmente por recoger objetos de oro, especialmente los de mayor pureza para averiguar la procedencia del metal. No obstante, como afirmó Diego de Porras, Colón no pudo "descubrir el secreto de la tierra", es decir los españoles no lograron encontrar los yacimientos auríferos.

Colón continuó navegando hacia el este, hasta al alcanzar lo que hoy día es Portobelo, territorio habitado por una importante comunidad agrícola, cuyos pobladores recibieron bien a los españoles. Nos ha llegado hasta nuestros días, gracias al Diario de Colón y por la pluma de fray Bartolomé Las Casas, la siguiente descripción de este próspero poblado indígena en los instantes previos a su ruina:

"La región que rodea el puerto no es agreste, sino cultivada y llena de casas, distantes unas de otras un tiro de piedra o de ballesta; parece una cosa pintada, la más hermosa que se haya visto"¹⁵

Después de abandonar Portobelo, las carabelas se dirigieron a un puerto que Colón bautizó como puerto de Bastimentos, debido a que allí las poblaciones autóctonas disponían de gran abundancia de cultivos de maíz. Aunque los nativos salieron a recibir pacíficamente a los españoles, éstos se dedicaron a saquear los campos cultivados de maíz, despojando a las poblaciones locales de sus alimentos. Colón

no se opuso a las acciones depredadoras de sus soldados y marineros, quienes cometieron mil ultrajes, por lo que según el diario colombino, los pobladores indígenas tuvieron que replegarse hacia el interior, evitando todo contacto con los invasores.¹⁶

Una vez cargadas las bodegas de los barcos con el maíz que le robaron a los indígenas, Colón continuó rumbo a puerto Escribanos, es decir el mismo lugar adonde Bastidas y de la Cosa habían llegado dos años antes, cuando venían explorando en sentido contrario. Cuando se llegó a este sitio, entonces se hizo evidente que no existía, o al menos Colón no había encontrado el esperado "estrecho dudoso". El almirante había acertado al dirigirse hacia Panamá, donde se encontraba un estrecho. Sólo que este era un estrecho de tierra y no de mar. Quizás Colón fue informado por los autóctonos de la estrechez del territorio en este punto, pero como sus barcos estaban en muy mal estado, no tuvo posibilidad de detenerse para internarse tierra adentro. No obstante, de puerto Escribanos Colón retornó de nuevo hacia Veragua, con la intención de determinar la localización de los "yacimientos auríferos", ya que fue en Veragua donde los ensayadores de metal, encontraron los objetos con oro de mayor pureza. El almirante deseaba entrar con sus barcos por el río Veragua, pero después de varias semanas de terribles tormentas tuvo que desistir. Entonces puso rumbo hacia la desembocadura del río Belén, donde trató de fundar el primer asentamiento español en territorio de lo que hoy día es Panamá, Santa María de Belén. La ubicación de este asentamiento fue determinada por mero accidente, y pronto se hizo evidente cuan inadecuado era el sitio. Como los hombres de Colón se comportaron como una hueste en campaña de saqueo, comenzó la resistencia organizada de los indígenas. En este sentido conviene señalar que quienes iniciaron las acciones violentas fueron los españoles. Los relatos de Hernando Colón y de Diego de Porras son elocuentes al respecto, dicen:

"El adelantado (Bartolomé Colón) continuó hacia el pueblo de Veragua, encontró al cacique esperándolo para hacerle los honores, lo atrapó por medio de una estratagema, capturó también a la mayor parte de su séquito y los envió a todos prisioneros, quedándose él para saquear la

residencia del Quibío (cacique). El botín fue distribuido entre los participantes, después de separar el quinto real. <...> Los españoles cometieron atrocidades, quemando el pueblo que era el mejor de esa costa y tenía las mejores casas, de muy buena madera y techadas de paja, y se llevaron a su hijos y algunos hasta España, de lo cual quedó toda aquella tierra escandalizada". 17

Como afirmara el historiador Ricardo Fernández Guardia, en respuesta a este pillaje, pronto los indígenas causarían a los españoles "el primero de los numerosos descalabros que sufrieron en las costas de Veragua". A pesar de su fracaso, tanto en la búsqueda del "estrecho dudoso", como en el intento de localización de los yacimientos auríferos Colón dio una importancia desmedida a sus descubrimientos en esta zona, llegando a afirmar dolosamente, en una carta a los reyes de España:

"De una (cosa) osó decir, porque hay tantos testigos, y es que yo vide en esta tierra de Veragua mayor señal de oro en dos días primeros que en la Española en cuatro años" 18

Esta era una falsa afirmación, pero Colón seguía creyendo que Veragua se encontraba en la península del "Quersoneso Aureo" (nombre que daban los antiguos a la península de Málaga), y suponía, que esta tierra de Veragua, era la lejana península del extremo Oriente, rebozante de oro.¹⁹ No obstante el oro que trajo Colón en este último viaje, procedía del trueque y del saqueo, nada de "oro de minas", como esperaban los reyes. En total, los objetos de oro sumaban 220 piezas, con un peso de ley inferior a 20 onzas de oro, es decir una suma mínima respecto de lo que se había invertido en la organización de esta expedición. En términos de la realidad palpable, y no de los quiméricos sueños colombinos, el viaje había constituido un rotundo fracaso para los inversionistas estatales y privados. Colón moriría dos años después, el 20 de mayo de 1506. El pésimo resultado económico del cuarto viaje de Colón, motivo a la Corona a no invertir más en las expediciones marítimas, dejando en manos

privadas la mayor parte de la organización de las expediciones de exploración y conquista en el continente americano.

Exploración e Incursiones en el extremo Sur del istmo panameño.

Mientras Colón se encontraba en las costas de Veragua, en España, otros personajes trataban de obtener permisos de la Corona para venir a explorar en las nuevas tierras. Uno de éstos fue el piloto Juan de la Cosa, quien quiso organizar una nueva expedición, esta vez hacia las tierras aledañas al Golfo de Urabá. Cabe recordar que de la Cosa había sido uno de los más vehementes propagadores del infundio, según el cual, las poblaciones indígenas de Urabá estaban constituidas de antropófagos salvajes, quienes rechazaban el cristianismo. En realidad, durante la expedición que habían realizado con anterioridad, de la Cosa y Bastidas encontraron sólo poblaciones de agricultores pacíficos, pero ambos no dudaron en contarle a la reina fantásticas y horripilantes historias de caníbales, que abjuraban del nombre de Cristo. Por medio de estas falsedades, (con las que luego se ayudaría a edificar un discurso justificador de la conquista), de la Cosa logró que la Reina emitiese, el 30 de octubre de 1503, una orden en la que autorizaba la captura de los "caníbales rebeldes", como se les llamó. Como afirma el profesor Carl Ortwin Sauer:

"La provisión fue una carta blanca para futuras expediciones: cualquier capitán podía afirmar que los aborígenes eran caníbales si se resistían al cristianismo, y así proceder como le pareciera<...>La caza de esclavos se había iniciado<...>y ahora toda la Tierra Firme estaba abierta a las depredaciones".²⁰

En febrero de 1504 se firman las capitulaciones entre la Corona y Juan de la Cosa, a quien se le asigna la exploración de las costas cercanas al Golfo de Urabá. Poco después, una vez organizada la expedición, de la Cosa zarpa de España, para dirigirse con rumbo a los territorios de Cumaná e isla Margarita (en Venezuela), donde procederá a cargar sus barcos con una mercancía que empezaba a ser valorizada en Europa, el llamado "palo brasil", árbol del que se

obtenía un tinte púrpura empleado en el teñido de textiles. De allí pasó a Cartagena donde encontró los sobrevivientes de una expedición anterior, con quienes llegó a un arreglo. Estos se comprometieron a llevar la madera tintórea hacia la ciudad de Santo Domingo, así como le ayudarían a capturar indígenas para enviarlos como esclavos hacia la Española.

A partir de Cartagena, de la Cosa continúa sus exploraciones, que no son ahora otra cosa que entradas en la tierra, a fin capturar indígenas para su venta como esclavos. En la isla de Codega habría capturado más de seiscientos indígenas, en un avance en el que se saquearon y destruyeron las poblaciones indígenas que los españoles encuentran a su paso. Como afirmara el cronista y cómplice Gonzalo Fernández de Oviedo:

"...su fin no era tanto servir a Dios ni al Rey, como de robar.<...>.Parésceme que esta manera de descubrir y rescatar, que se puede mejor decir <es> asolar<...>"²¹

Al final, los indígenas organizaron la resistencia y en el territorio de Sinú, lograron hacer retroceder a las huestes de la Cosa, quien se vio así obligado a regresar a sus barcos, para luego trasladarse hacia el golfo de Urabá. Aquí logra implantar una base de operaciones y durante dieciocho meses, de la Cosa saquea y captura indígenas, así como intenta el primer asalto al territorio del Darién, (al sur de Panamá) a seis leguas castellanas del golfo de Urabá. No obstante, el avance de la Cosa en el Darién se ve frenado cuando constata que sus barcos se encuentran seriamente dañados, por lo que decide regresar a Jamaica, y de allí a España adonde llega en la primavera de 1506, llevando consigo una considerable cantidad de oro, fruto de sus campañas de rapiña en tierras continentales. Cabe señalar que se trataba del oro de ornamentos saqueados a los autóctonos, pues de la Cosa tampoco había podido descubrir las zonas de yacimientos auríferos.²²

En 1504, después de la muerte de la reina Isabel, el Rey Fernando convocó a una junta de notables para debatir los asuntos relacionados con las Indias. Sin embargo, una serie de disturbios en

Castilla, obligarían al monarca a retirarse al Reino de Aragón. No sería hasta el año de 1508, cuando finalmente se reunió esta junta en la ciudad de Burgos. Allí se establecieron dos concesiones, una para los territorios situados al este del Golfo de Urabá y otra para los situados al oeste. Dos expediciones, en términos de los intereses de la Corona resultaban más provechosos que la autorización de una sola. De esta forma, la Corona también pudo rebajar a un diez por ciento los impuestos de las ganancias que se obtuviesen en ambas expediciones, es decir, la mitad de lo que suponía el llamado "quinto real" (20%).

La concesión de la Tierra Firme se dividió entre Diego de Nicuesa, a quien correspondieron los territorios situados al oeste del Golfo de Urabá, denominados Veragua y considerados más ricos, en tanto que Alonso de Ojeda recibió los situados al este de este golfo. De esta forma, el Golfo de Urabá marcaría la división entre las jurisdicciones de ambas concesiones. La Corona también autorizó a los expedicionarios a sacar cuatrocientos indígenas de las islas vecinas, en calidad de mano de obra (se omitió denominarlos esclavos), así como un número no determinado de nativos de la isla Española, adiestrados en la explotación de oro aluvial.²³

Ambas expediciones salieron de España en diciembre de 1509, Ojeda venía en compañía del experimentado piloto Juan de la Cosa, quien participaba como principal inversionista de la empresa. En total, los hombres de Ojeda y de la Cosa sumarían alrededor de 300 hombres. Nicuesa, por su parte, traía más hombres, quizás 785, distribuidos en cinco embarcaciones, bien aprovisionados en alimentos y armas. Luego de la escala obligada en la isla de la Española, ambas expediciones pusieron rumbo hacia Cartagena. Este puerto, además de ser considerado uno de los más apropiados en Tierra Firme, era a su vez, punto de partida ideal para los viajes marítimos hacia las costas de Centroamérica, pues desde allí se podían aprovechar los vientos alisios, que soplan hacia el Oeste, a lo largo de la costa.²⁴

Ojeda y de la Cosa desembarcaron en Cartagena, procediendo de inmediato a realizar correrías en procura de indígenas para someterlos a esclavitud. Al mismo tiempo se apropiaban de todos los

objetos de oro que caían en sus manos. De la Cosa avanzó con una partida hacia el interior del territorio, capturando a cuantos indígenas pudiera atrapar. Según cuentan los cronistas, la hueste esclavizadora habría llegado a un pueblo llamado Turbaco, cuyos moradores aparentemente habían huido ante la proximidad de los españoles. No obstante, pronto quedó evidenciado que se trataba de un ardid de los indígenas para atraer los españoles hacia una trampa. Los hombres de la Cosa saqueaban las casas de este poblado desierto, cuando fueron sorprendidos por una lluvia de flechas envenenadas. Como los indígenas atacaron sorpresivamente, los españoles no tuvieron tiempo de emplear bien sus armas, siendo derrotados y muertos casi todos los integrantes de la expedición, incluido el propio de la Cosa. Ojeda logró escapar, pero sólo la llegada de Nicuesa, con su numerosa y bien pertrechada tropa, modificaría la situación a favor de los españoles. Fuertemente armados, los hombres de Nicuesa se lanzaron a la ofensiva sobre las poblaciones indígenas. Según el cronista Fernández de Oviedo, los soldados de Nicuesa llevaron a cabo una gran matanza, los españoles no perdonaron la vida a nadie, niños, mujeres y ancianos fueron friamente asesinados.²⁵ Después de causada esta destrucción y llevado a cabo el saqueo de rigor, Nicuesa embarcaría nuevamente, poniendo proa hacia el territorio de Veragua. Finalmente desembarcaría en tierras del cacicazgo indígena de Careta, contiguo al del Darién. Aquí los españoles erigirían un campamento desde el cual lanzaron cabalgadas de saqueo hacia los territorios aledaños al punto de desembarco. Por último, Nicuesa deja una guarnición en el campamento a fin de que lleve a cabo las acciones de pillaje, en tanto él se embarca con el grueso de sus hombres en dos bergantines y una carabela, para continuar la exploración de la costa hacia el Oeste. Nicuesa apenas si tendría un poco menos de la mala suerte de la que tuvo de la Cosa. Su carabela se apartó involuntariamente de los otros bergantines y finalmente la nave se destrozó en una desolada isla. Nicuesa salvó su vida, pero murieron sesenta de sus hombres. Entre tanto, Lope de Olano, quien se había hecho cargo de los dos bergantines, logra desembarcar en la boca del río Belén, es decir el mismo sitio donde anteriormente Colón había fracasado en su intento de establecer un

asiento colonizador. Afianzado en este lugar Olano organiza la búsqueda de Nicuesa en las islas y costas adyacentes. Nicuesa sería finalmente rescatado junto con otros supervivientes del accidente, quienes fueron llevados al campamento de Olano. Pero los españoles no lograron sostenerse mucho tiempo en este lugar, ya que los indígenas iniciaron el sistemático hostigamiento del campamento. Al final, Nicuesa embarcó a todos sus hombres en los dos bergantines, trasladándose rumbo oeste y desembarca nuevamente en un puerto natural, al que Colón en su cuarto viaje había llamado Bastimentos y que Nicuesa rebautiza como Nombre de Dios. Aquí, la hueste de Nicuesa levanta una empalizada, desde la cual se organiza el saqueo sistemático de las poblaciones indígenas, especialmente los españoles buscaban alimentos, ya que habían agotado sus propias provisiones. Pero los expedicionarios estaban exhaustos. En realidad la mayoría de sus integrantes había sucumbido, víctima del hambre, enfermedades, naufragios o en los enfrentamientos con los guerreros indígenas. De esta forma, el segundo intento de colonización española en América Central terminó igual que el primero, en un rotundo fracaso para los europeos y en un momentáneo triunfo de los autóctonos.

Fundación del primer asentamiento español en América Central: Santa María la Antigua del Darién

En tanto la empresa de Nicuesa fracasaba en Veragua, los hombres que habían quedado al mando de Alonso de Ojeda, sobrevivientes del ataque en el que murió de la Cosa, tomaron rumbo hacia el golfo de Urabá,¹ y desembarcaron en su costa oriental, precisamente donde se encontraba el pueblo indígena de Urabá. Con el fin de hacerse fuertes y resistir el posible hostigamiento de los autóctonos, los españoles procedieron a iniciar la construcción de un fuerte así como a fundar un asentamiento que bautizan como San Sebastián de Urabá. No obstante, estos expedicionarios pronto se quedaron sin alimentos, y entonces comenzarían a atacar a las poblaciones indígenas vecinas, tanto para obtener comida como para apropiarse de sus objetos de oro.

La resistencia que oponen los indígenas resulta eficaz, ya que las poblaciones de estos territorios empleaban diestramente el arco y la flecha, cuyas puntas envenenaban con hierbas venenosas. Ojeda fue herido y muchos españoles terminaron sucumbiendo. En pocos meses, de los trescientos hombres que habían fundado San Sebastián de Urabá, sólo quedaban vivos sesenta, en su mayoría hambrientos y enfermos. Con el fin de buscar auxilios y cuidar de su herida, Ojeda decide trasladarse a la isla Española. Aunque sus intenciones originales eran las de regresar con refuerzos a Urabá, al final prefirió quedarse en esta isla, dejando a sus hombres abandonados.

Los pocos españoles que permanecieron en el fuerte de San Sebastián, quedaron bajo el mando del luego célebre Francisco Pizarro, quién, al ver como transcurrían las semanas y no llegaban los esperados auxilios, decide embarcarse en los dos bergantines que aún conservaba para ir en busca de refuerzos. Por puro azar, en el camino se cruza con barcos que venían al mando del capitán Fernández de Enciso. Ambos deciden entonces enrumbar hacia Urabá. Las dos fuerzas combinadas disponen ahora de hombres frescos, seis yeguas, cerdos así como gran provisión de armas y municiones. Aunque al principio se consideraban en situación ventajosa, pronto les cambiaría su suerte. Primero, porque el barco que transportaba alimentos y animales, se perdió al entrar en la bahía de Urabá. Segundo, porque encontraron que el fuerte de San Sebastián y su escuálida guarnición habían sido destruidos por la resistencia militar de los indígenas. De manera que pronto tuvieron que enfrentar el problema de falta de comida, que trataron de resolver recurriendo al saqueo de los cultivos indígenas. Pero esta vez los autóctonos se habían preparado logrando defenderse de los invasores. El empleo de numerosos flecheros armados con saetas envenenadas detuvo el saqueo y el pillaje de los españoles. De acuerdo con las investigaciones arqueológicas, existía aquí una compleja organización socioeconómica sustentada en un desarrollado sistema agrícola que aprovechaba la gran fertilidad y riqueza de las tierras de la Depresión del Mompos (actual Colombia) en el extremo oriental del Golfo de Uraba, zona de planicies aluviales con lagunas y meandros ribereños, del complejo fluvial de los ríos San Jorge, Cauca y Cesar en

su confluencia con el río Magdalena. Sin posibilidades de mantenerse en San Sebastián de Urabá, los españoles, bajo el mando de Vasco Núñez de Balboa deciden abandonar el sitio. La desmoralizada y disminuida tropa de los hispanos, luego de cruzar el Golfo de Urabá, desembarca en tierras del cacique de Darién, es decir en territorio de la actual Panamá. Gracias a una serie de circunstancias, Balboa y sus 300 hombres logran establecer un asiento de colonización a finales de 1510, el cual bautizan Santa María la Antigua del Darién. En esta región, los españoles aprovechan los abundantes recursos alimenticios de que disponen los indígenas, entre éstos, diversas plantaciones de frutos de palma (pejibaye) y algodón para reparar las velas de los barcos. También, en los numerosos meandros del delta del río Atrato, situado al Sur de la población indígena del Darién, los indígenas disponían de caza y pesca.²⁶ Aparentemente, las poblaciones de la zona (más tarde conocidos como los Cuna) recibieron con menor hostilidad a los españoles que los habitantes de Urabá, y como decía Balboa:

"la gente della no ponía yerba (veneno) en sus flechas."²⁷

Aparentemente, los indígenas Cuna no empleaban flechas o dardos envenenados para rechazar a los españoles. Quizás esto obedeciera a que estas poblaciones estuviesen integradas a las extensas y activas redes del comercio prehispánico del área circuncaribe y que, por lo tanto, estuviesen más acostumbradas a recibir foráneos, quienes llegaban a sus costas a intercambiar productos. Por otro lado, Balboa empleó otra política en sus primeras relaciones con los indígenas del Darién. En vez de entrar saqueando, como era la costumbre de los españoles, Balboa establece cordiales relaciones con los jefes autóctonos.

Las fuentes españolas señalan una aparente situación de conflicto entre las diversas poblaciones autóctonas, pues hablan de guerras entre los diversos caciques del Darién. En estas circunstancias, Balboa tuvo la habilidad política de presentarse como señor comerciante, ofreciendo objetos europeos que interesaban a los indígenas y como señor pacificador, valiéndose del prestigio ganado, tanto como oferente de exóticos productos, como por el prodigio de

sus armas, caballos y perros de guerra. Balboa, luego de fundar Santa María la Antigua del Darién, se dedica a imponer la paz entre los cacicazgos hostiles. Desde esta perspectiva, considerando que existía una gran conflictividad en el Darién, Balboa supo aprovechar esta situación al lograr, con la imposición de la paz, que ciertos caciques estuviesen dispuestos inicialmente a suministrar alimentos y participar en las expediciones de exploración y búsqueda de oro organizadas por los españoles.²⁸

Balboa y su hombres lograron permanecer durante varios años en lo que fue el primer asentamiento hispánico permanente en tierras de América Central, Santa María la Antigua del Darién, el que se convirtió en una importante base para el lanzamiento de futuras expediciones en el istmo panameño. Su cercanía del río Atrato fue crucial, pues permitió a los españoles su avance en canoas o bergantines, varios centenares de kilómetros hacia el interior del territorio.²⁹

La primeras exploraciones en el Darien: Balboa en el Océano Pacífico.

Santa María la Antigua comenzó con alrededor de trescientos colonos españoles, en su mayor parte supervivientes de las expediciones de Nicuesa y Ojeda, así como aventureros que vinieron con Enciso desde la Española. Los primeros seis meses después de su fundación (septiembre de 1510), Balboa los dedica a edificar la villa española y a organizar la población indígena, con el fin de que éstos ampliaran sus áreas de cultivo y participaran en las expediciones de búsqueda de placeres auríferos.

Una vez que los españoles lograron establecerse en Santa María la Antigua, Balboa procede al reconocimiento sistemático de los territorios aledaños. Pronto los españoles encontrarían los primeros yacimientos auríferos, a unos quince kilómetros al oeste de donde fundaron la villa española. Pero fue poco lo que se obtuvo. Entonces Balboa decide organizar una gran expedición, con el fin de reconocer los territorios vecinos y asegurarse la colaboración de los jefes indígenas, en la organización de posteriores campañas de exploración

y conquista. El primer avance de Balboa, lo efectúa en dirección de la provincia indígena de Careta, en la costa inmediatamente al Oeste de Darién. Balboa sabía que podía contar con la colaboración de tres españoles quienes dos años atrás habían sido abandonados en las playas por un barco español, llegando a ocupar puestos de mando en estos cacicazgos. El cacique Careta, una vez que cayó en manos de Balboa, fue obligado a llegar a un acuerdo con el capitán español.

Obtenida una alianza forzada con Careta, Balboa se propuso continuar su avance, ingresando en el territorio del cacicazgo vecino de Ponca, el cual se encontraba en guerra con el de Careta. Los españoles y los guerreros de Careta entraron violentamente en la población de Ponca, pero sus habitantes habían huido. Mientras el poblado era reducido a cenizas, se presentó otro jefe indígena, de nombre Comogre, gobernante de un territorio cercano. El encuentro con Comogre tuvo gran trascendencia para Balboa, pues por medio de un hijo de este cacique, supo Balboa de la existencia de otro mar, situado a "seis soles de marcha", al otro lado de la cordillera, donde llegaban grandes balsas procedentes del sur. Pero Balboa no estaba en condiciones de continuar explorando. Sin provisiones ni hombres suficientes, decide entonces emprender el regreso hacia Santa María Antigua del Darién. No hay duda que para los intereses hispanos, esta primera expedición llevada a cabo por Balboa había sido un éxito. El caudillo español consiguió establecer una alianza con cuatro caciques indígenas, quienes se comprometieron a entregarle alimentos y mano de obra, tanto para la búsqueda y explotación de yacimientos auríferos como para el lanzamiento de nuevas expediciones hacia el interior del territorio.³⁰

Conviene aquí destacar la marcada diferencia sociopolítica existente entre estos cacicazgos del Darién, respecto de los cacicazgos situados en la región oriental del Golfo de Urabá, de donde los españoles habían sido expulsados. En esta última región existía una más compleja organización del poder político y una mayor concentración de la población, sustentado todo ello en un intensivo sistema de producción agrícola. Por el contrario, en el Darién predominaba -al momento de la llegada de los españoles- una sociedad conflictiva, fragmentada políticamente en diversos

cacicazgos, así como una productividad agrícola menor y una mayor dependencia de los recursos pesqueros y de la caza.

Establecido el asiento en Santa María la Antigua y obtenida la colaboración de estos cacicazgos, Balboa emprende la búsqueda de yacimientos auríferos. No hay duda que para los españoles era más importante la localización de placeres auríferos antes que llevar a cabo "descubrimientos geográficos". Balboa sabía ya de la existencia de otro mar, pero ahora lo que le interesa era explorar la llamada "ruta del oro", es decir el sistema fluvial que se encuentra al fondo del Golfo de Urabá y por donde los indígenas del Darién obtenían el mayor número de piezas de oro. El río Redes (río León hoy día) constituía una importante ruta comercial a la llegada de los españoles. Desde territorios situados en el interior, los indígenas descendían en canoas hacia la costa del Golfo de Urabá, transportando preciosos objetos de oro, que intercambiaban por pescado salado y otros productos marinos de las poblaciones costeras, inclusive preciadas conchas y caracoles a los que atribuían poderes especiales.

Balboa ingresó por la desembocadura del río Redes y remontó su curso unos 50 kilómetros, alcanzando las tierras de un poderoso cacicazgo, de nombre Dabeiba. En realidad Balboa estableció contacto con una aldea pesquera perteneciente a este cacicazgo, pero no se atrevió a continuar por temor a ser cercado por guerreros de este cacicazgo. De acuerdo con sus observaciones, Dabeiba constituía un cacicazgo importante, con talleres de artesanos dedicados al procesamiento de oro y a la producción de joyas y figurillas. No obstante, Balboa se abstuvo de atacarlo, pues éste era un sitio de transformación de la materia prima, alejado de las áreas de placeres auríferos en el interior. Balboa lo que deseaba encontrar eran los yacimientos auríferos y no los lugares de su conversión en joyas. De todas formas, carecía de suficientes hombres y provisiones para enfrentarse a la población de este importante cacicazgo. En esta ocasión, Balboa había penetrado profundamente en el interior del continente. Cuando decide regresar, se encontraba ya a escasas jornadas de las colinas occidentales de Urrao, inmediatas al río Cauca, es decir, cerca de la actual Antioquia en Colombia. Pero pasarían

veinticinco años antes de que los españoles empezaran la ocupación de este territorio.³¹

Después de regresar a Santa María la Antigua, Balboa organiza otra expedición fluvial, esta vez se propone explorar el río Atrato, el cual también desemboca en el Golfo de Urabá. Su propósito era alcanzar los sitios donde se ubicaban los yacimientos auríferos, aunque también sus soldados se dedicaron a saquear las poblaciones que encontraban a su paso. Era evidente que Balboa no tenía ahora interés en establecer alianzas con los autóctonos. Entonces los indígenas iniciarían una prolongada resistencia. Los cronistas recogen los nombres de los caciques que dirigieron la lucha contra Balboa: Abenamachei, Abraiba y su pariente, Abibeiba. Estos jefes, en alianza con el cacique Cemaco del Darién, organizaron un plan de ataque para tomar por sorpresa a Santa María la Antigua, y expulsar a los españoles definitivamente de sus tierras. Pero éstos se enteraron de los planes de los indígenas, atacándolos por sorpresa. De esta forma los españoles capturaron a los principales jefes indígenas a quienes ejecutaron públicamente para escarmiento de los rebeldes. Sólo el jefe Cemaco logró escapar.

Después de su expedición al río Atrato, Balboa se concentró en la exploración de las poblaciones situadas al Occidente del Darién. Mientras tanto, sus hombres se dedicaron a expoliar las poblaciones indígenas circunvecinas al poblado español de Santa María la Antigua, por lo que pronto las poblaciones de estos territorios también se rebelarían contra los españoles. Los indígenas que antes habían colaborado con los españoles, comenzaron a quemar sus sembradíos y huir hacia las montañas del interior. Balboa organizó entonces expediciones punitivas de castigo. Una de estas fue puesta bajo el mando de Francisco Pizarro, quien al frente de cuatrocientos hombres caería en una emboscada que le tendieron los guerreros de Cemaco, obligándolo a retirarse hacia el asentamiento de Santa María la Antigua.

Balboa terminó convirtiendo a Santa María la Antigua en un centro de acopio de indígenas capturados, los que negoció en gran escala como esclavos para su venta en las islas de las Antillas. Como el negocio esclavista de Balboa fue catastrófico para las poblaciones

locales, la Corona tuvo un pretexto para intervenir directamente en los asuntos de Tierra Firme. Con el concurso de inversionistas privados, se organizó una poderosa expedición, fuerte de ochocientos hombres, cuyo destino sería el golfo de Urabá. El 11 de junio de 1513, el Rey escribe a los pobladores de Santa María de la Antigua, anunciándoles que pronto les enviaría un nuevo gobernador, y el 28 de ese mes, nombra a Pedro Arias Dávila, alias Pedrarias, "Capitán y Gobernador de Castilla del Oro en el Darién", a quien concede poderes para que le siga juicio a Balboa, por haberse éste insubordinado contra Enciso. Cuando Balboa se entera del cambio de su suerte, decide actuar de inmediato en la búsqueda "del otro mar", esperando que este descubrimiento lo salvaría del juicio que tendría que afrontar.

Balboa toma posesión de la "mar del Sur"

El 1 de septiembre de 1513, luego de fortalecer la defensa del asiento de Santa María la Antigua, previniendo otro ataque de los indígenas, Balboa sale de esta ciudad al mando de nueve grandes canoas en las que se embarcan gran número de expedicionarios, acompañados de alrededor de ochocientos indígenas forzados, procedentes de los cacicazgos cercanos al asiento hispánico. Después de desembarcar en el territorio del cacicazgo de Careta, se dirige por tierra hacia la vecina provincia de Ponca. Al llegar a esta población, Balboa se aprovisiona e inicia la marcha que lo llevaría a alcanzar las costas del Océano Pacífico. Una multitud de indígenas acompaña a los hombres de Balboa, llevando las provisiones y armas de los españoles.

El día 29 de septiembre de 1513, Balboa y sus hombres llegaron finalmente al Pacífico, donde metieron los pies en el agua, como símbolo de toma de posesión de este mar en nombre de Castilla y su monarca. Los españoles habían llegado a una bahía que bautizaron San Miguel, en tierras de un cacique llamado Chape. De allí se embarcaron en canoas indígenas, para cruzar al otro lado de esta bahía, hasta alcanzar las tierras del cacicazgo de Tumaco, que se encontraba frente a una isla donde los indígenas obtenían perlas, que

los españoles bautizaron precisamente como Isla de las Perlas. Balboa tenía gran interés por pasar a estas islas, pero carecía de embarcaciones adecuadas para alcanzarlas. Así que se limitó a consignar su localización. También fracasó en la búsqueda de los yacimientos auríferos existentes en un cacicazgo cercano, llamado Thevaca. Aunque sus hombres dedicaron un mes a la búsqueda de estos yacimientos, los esfuerzos resultaron infructuosos. Balboa se encontraba apremiado, sabiendo que sólo encontrando oro podría revertir su situación frente al monarca, así que, descargando su cólera en los autóctonos, sometió a los caciques y otros dignatarios indígenas a una de las más salvajes torturas, el "aperreamiento" o muerte causada por los mastines o perros de guerra. Tal crueldad se aplicó simplemente para obligar a los indígenas para que informaran la ubicación de los placeres auríferos. Pero los indígenas no hablaron.

El 1 de diciembre de 1513, Balboa decide regresar, y el 8 se encuentra ya en la provincia de Pocorosa, cacicazgo aliado de los españoles. Según las fuentes documentales, Balboa permaneció cerca de un mes en este territorio, adonde acudirían numerosos jefes indígenas, con muy diversos regalos para aplacar "la furia del jefe blanco". Pero esto no detuvo a Balboa, al contrario, tan pronto supo de la existencia de oro en el cercano cacicazgo de Tubanamá, no tardaría en atacar esta población por sorpresa, saqueando joyas y ornamentos de oro que pesaron treinta libras. Este tesoro provenía, como lo manifestó su cacique, de adquisiciones heredadas de sus antepasados. Pero esto no fue suficiente, pues lo que a Balboa realmente le interesaba era la localización de los yacimientos auríferos. Con este objetivo organizó varias cuadrillas de trabajadores, a fin de que *catearan* ríos y riachuelos, es decir determinar si contenían oro de aluvión. Pero sólo se encontraron unas pocas pepitas. En realidad Balboa carecía de hombres y provisiones para mantenerse en estos territorios. A finales de diciembre, Balboa reagrupa a sus hombres y emprende el regreso, alcanzando el territorio de Ponca a principios de enero de 1514. Su exploración había durado tres meses y medio, sin lograr la localización de yacimientos auríferos de importancia.³²

La Gobernación de Pedrarias en Panamá.

A mediados de 1513, la Corona había concedido a Pedrarias Dávila el título de Capitán General y Gobernador de lo que hasta entonces se denominaba Tierra Firme. Con el nombramiento de este gobernador, se generalizaría el nuevo nombre que el monarca había dado al territorio de lo que hoy día es Panamá, "Castilla del Oro". El establecimiento de la Gobernación de Castilla de Oro constituye el inicio de una nueva etapa en la conquista y ocupación hispánica de este territorio. Al conceder el título de gobernación, la Corona declara su posesión y soberanía de las tierras exploradas por Balboa. Las Instrucciones que el Rey Fernando entrega a Pedrarias, junto con su título de gobernador, denota el interés de la Corona por llevar a cabo una política de poblamiento en función de los intereses metropolitanos.

Hasta 1510 aproximadamente, la presencia hispánica en el nuevo mundo, se había limitado esencialmente a las Antillas Mayores. La Corona realmente no se había preocupado mucho por los asuntos de Tierra Firme. Ahora, con la creación de la Gobernación de Castilla del Oro y las precisas instrucciones que se entregan a Pedrarias, el monarca pretende aprovecharse de Panamá, a fin de utilizar su territorio como base para el lanzamiento de nuevas expediciones en el continente. Por ello Pedrarias fue encomendado de escoger cuidadosamente el sitio donde fundaría poblados, así como de trazar ordenadamente el plan urbano de las poblaciones que fundara. Se preveía también, la distribución de solares y de recursos entre los fundadores de las nuevas poblaciones.

La Gobernación de Castilla del Oro abarcaba los territorios que con anterioridad habían sido asignados a Nicuesa y Ojeda. Éstos, recordemos, se extendían a uno y otro lado del golfo de Urabá. El territorio situado al occidente del golfo fue originalmente denominado Veragua. No obstante, como en estos años los herederos de Colón reclamaban las tierras que habían sido descubiertas por su padre, la Corona decidió separar Veragua de la nueva gobernación de Castilla del Oro. Además, las instrucciones del Rey Fernando, claramente incluían la colonia de Santa María la Antigua, así como los

territorios explorados por Balboa dentro de la gobernación de Castilla del Oro. En este sentido, el límite con Veragua fue desplazado hacia el Oeste, aunque no se delimitó la frontera entre los territorios de Veragua y Castilla del Oro, lo que dejó el camino abierto para que Pedrarias pudiese desplazarse libremente en todas direcciones.³³

El 12 de abril de 1514, Pedrarias zarpa de San Lúcar de Barrameda, al mando de una enorme expedición, compuesta por veintidós navíos, en los que viajan unos mil quinientos o dos mil hombres, en su mayor parte aventureros. Cabe mencionar que éstos provenían de los miles de soldados desocupados, que pululaban en los puertos del Sur de España, luego de que el Rey cancelara el envío por barco, de un ejército hacia Nápoles. La intención original del rey era la de enviar este ejército a desalojar a las tropas francesas que se había apoderado de la ciudad. Pero a última hora, el rey Fernando cambió de opinión. En vez de invertir en esta azarosa campaña militar, prefirió financiar la expedición hacia el Darién, donde esperaba obtener rápidas ganancias. Así, aquellos soldados que se habían imaginado desfilar por las calles napolitanas, terminaron sus días en las selvas tropicales del Darién.³⁴ Ya el propio monarca había llamado la atención sobre los hombres que se embarcaron con Pedrarias, diciendo que eran: "soldados que habían estado en Italia y que estaban habituados a grandes vicios"³⁵

La Corona invirtió una gran suma en la organización de esta empresa de conquista (50 mil ducados) y costó la alimentación de los expedicionarios desde España hasta la colonia de Santa María la Antigua. La enorme expedición que dirige Pedrarias, se detiene primeramente en las islas Canarias con el fin de cargar provisiones y municiones. Luego los barcos enrumbarían hacia las costas de América, alcanzando las costas de Colombia actual. En esta zona, Pedrarias organiza sus primeras cabalgatas de saqueo. No obstante, pronto se trasladaría hacia los territorios de su gobernación en el Darién, llegando a Santa María la Antigua a finales de junio de 1514. Tan pronto desembarca, Pedrarias muestra sus títulos y ordena el inmediato juicio de Balboa. Como el principal interés de Pedrarias era el de enriquecerse rápidamente, pronto organiza el saqueo sistemático de las poblaciones locales, apoderándose de oro, comida y

esclavizando a los indígenas. Mientras tanto, Balboa salía bien librado del juicio que le impuso Pedrarias.³⁶

La Corona había financiado la expedición en su trayecto desde España hasta Santa María la Antigua, pero una vez que la numerosa tropa desembarcara en Darién, quedó a merced de los recursos que obtuvieran en este territorio. De allí que muy pronto los hombres de Pedrarias tuvieron que afrontar el problema acuciante de la falta de alimentos. La pequeña colonia de Santa María la Antigua, no estaba en capacidad de sustentar a los cerca de dos mil hombres recién llegados. Entonces los soldados se dedicaron a depredar los terrenos cultivados de los indígenas. Pero al destruir las cosechas, o al ser quemadas por los propios autóctonos para evitar que cayeran en manos de los españoles, quedaban destruidas también las fuentes de producción alimenticia. Ante las depredaciones de la hueste invasora, los indígenas sobrevivientes del pillaje y la destrucción huyeron hacia territorios montañosos, donde intentarían organizar la resistencia, llevando a cabo ataques y emboscadas contra las columnas de soldados españoles. Uno de los mayores éxitos militares de los indígenas fue la emboscada que le tendieron a la expedición dirigida por Alonso B Herrera, en tierras del cacique Caribana. Según algunas fuentes, perecieron alrededor de 180 soldados españoles en la celada preparada por los guerreros indígenas. También hubo otras ofensivas, como los ataques a las columnas dirigidas por Gonzalo de Badajoz y Francisco de Vallejo, y el ataque sorpresivo que llevó a cabo el cacique Secativa sobre la ciudad campamento de Santa Cruz, que había sido fundada por uno de los lugartenientes de Pedrarias.³⁷ La documentación atestigua tan sólo algunos de los numerosos episodios que ponen de manifiesto la generalizada resistencia de diversos caciques y jefes indígenas. Por su parte, Pedrarias hizo prisioneros cuantos indígenas logró capturar. Este conquistador llevó a cabo su avance a "sangre y fuego", es decir destruyendo y saqueando las poblaciones indígenas y esclavizando a los sobrevivientes de la masacre para enviarlos a trabajar en los yacimientos auríferos que finalmente habían sido localizados por los españoles. Pero los hombres de Pedrarias también enviaron a centenares de hombres a bucear en el mar en busca de perlas, donde

pereció gran número. Otros fueron llevados como esclavos a la isla Española, a cambio de diversas mercancías. Paralelamente, Pedrarias se apropió de todo el oro de los indígenas que aún no había caído en manos de Balboa. Finos trabajos de artesanía metalúrgica fueron fundidos en barras. Pedrarias fue más sistemático que Balboa, por lo que ordenó el saqueo de tumbas, templos, etc.

Con Pedrarias alcanzó su apogeo la era del "oro de cabalgadas". Vale la pena mencionar que este oro de cabalgadas, suministraba el mayor ingreso fiscal a la Corona de todos los impuestos que se cobraban en la gobernación de Castilla del Oro. De acuerdo con la documentación de la Real Hacienda que se conserva en España, entre 1514 (año en que Pedrarias asume la gobernación de Castilla del Oro) y 1519, de los seis impuestos recaudados de las "actividades" de los españoles en esta gobernación, lo obtenido por concepto de oro de cabalgadas sobrepasaba de lejos cualquier otro rubro. En segundo lugar se encontraba el impuesto a las perlas obtenidas por saqueo y en tercer lugar el de la venta de los indígenas capturados en las expediciones de pillaje de los hispanos.³⁸ Es claro que los españoles implantaron en Panamá un régimen de saqueo y destrucción que podría considerarse "irracional". No obstante, desde la óptica de la ganancia no existía tal irracionalidad. Por el contrario, las frías estadísticas de la Real Hacienda demuestran cuan beneficioso resultaba para la Corona y para los expedicionarios la implantación de un régimen de terror destructivo entre las poblaciones indígenas. Este predominio absoluto de la violencia y la rapiña provocaron el holocausto para los indígenas. Las cifras de la Real Hacienda proporcionan sólo el dato numérico, pero otras fuentes permiten vislumbrar el drama que significó el aniquilamiento de poblaciones enteras. La narración de Pascual de Andagoya o los más tardíos escritos de fray Bartolomé de las Casas, así como del cronista Gonzalo Fernández de Oviedo dejaron claro testimonio del régimen de terror, muerte y destrucción impuesto por Pedrarias en el Darién. Decenas de jefes indígenas perecieron ahorcados, quemados, aperreados o en la lucha contra los invasores; miles fueron esclavizados o perecieron de hambre, algunas poblaciones fueron totalmente aniquiladas. Este fue el resultado de la "era del oro de cabalgadas" iniciada en Panamá,

y a cuyas depredaciones los indígenas opusieron una heroica resistencia.

Conflicto entre Pedrarias y Balboa.

Mientras Pedrarias, como gobernador de Castilla del Oro, procedía a pillar y destruir las poblaciones locales, Balboa -después de salir airoso del juicio- comenzó a mover sus propias fichas en España. El monarca Fernando quedó particularmente impresionado con un rico presente de perlas que Balboa le envió. Entonces modificó su anterior actitud negativa hacia "el descubridor de la Mar del Sur", nombrando a Balboa "Adelantado de las Costas de la Mar del Sur y Gobernador de las provincias de Panamá y Coiba". El nombramiento de Balboa como gobernador de un territorio cercenado a la Castilla del Oro, vino a mermar la anterior situación privilegiada de Pedrarias. Desde la óptica de la Corona, resultaba más ventajoso percibir ingresos de dos conquistadores, que de uno sólo. Pero Pedrarias supo adelantarse a la implantación de estas nuevas disposiciones reales. Como los papeles oficiales, con el nombramiento de Balboa como gobernador de Panamá y Coiba, llegaron primero a Santa María la Antigua, donde se encontraba Pedrarias, éste decidió actuar con rapidez, enviando a sus lugartenientes a tomar posesión de la región central de Panamá. De esta forma Balboa no podría reclamar los territorios ya controlados de facto por los hombres de Pedrarias. Así, a finales de 1514, Tello de Guzmán reclama para este conquistador el extremo meridional de lo que hoy día es la Zona del Canal. Por su parte, Gonzalo de Badajoz alcanzaba -vía marítima- el abandonado asiento de Nombre de Dios, y, luego de cruzar la cuenca del Chagres, descender vía terrestre hacia las tierras bajas del cacicazgo de Coiba, en el oeste de Panamá. Gracias a las expediciones realizadas por sus lugartenientes, Pedrarias opuso a los argumentos de Balboa una política de hechos consumados. Entre los avances logrados por los lugartenientes de Pedrarias, conviene señalar la toma de posesión de las Islas de las Perlas, por parte de una expedición que dirigiera un primo de Pedrarias. El cacique Terarequi, jefe de una de estas islas, estuvo dispuesto a dar a los

españoles un fuerte tributo anual de perlas, y entregó a la hueste española todas las que encontró entre su gente. Pero esto no detuvo las depredaciones y asaltos, por lo que alrededor de veinte caciques de la región se confederaron para organizar una resistencia general. Aunque gran número de jefes autóctonos fueron capturados y aperreados, nuevos líderes indígenas mantuvieron la resistencia, organizando ataques de hostigamiento a las columnas españolas.³⁹

A finales de noviembre de 1515, con el fin de establecer un punto de enlace con las Islas de las Perlas, Pedrarias funda el puerto de Acla, en el cacicazgo de Careta. La intención de Pedrarias era la de establecer un puerto en el Caribe, situado en un punto donde fuese factible cruzar el istmo y alcanzar las costas del Pacífico frente a las Islas de las Perlas. A este sitio, Pedrarias se traslada con doscientos de sus hombres. Después de fundada Acla, Pedrarias continuó su avance rumbo al oeste, hacia las tierras del cacicazgo de Coiba, en tanto su lugarteniente Lope de Olano quedaba a cargo del nuevo asentamiento. Como los españoles continuaron sus depredaciones, los indígenas de este territorio, bajo el mando del cacique Careta, lograron atacar por sorpresa a los españoles de Acla, en cuyo enfrentamiento perecería Lope de Olano y muchos otros soldados españoles. Si este asentamiento no se perdió para los españoles fue debido a la intervención de Balboa, quien consiguió pactar una tregua con los indígenas que asediaban Acla.⁴⁰

Entretanto, Pedrarias se lanzó profundamente en dirección Oeste, alcanzando finalmente la fértil y poblada provincia indígena de Coiba, y su importante centro, el poblado de Natá. En esta región los europeos encontraron la mayor concentración de habitantes de los territorios comprendidos en la gobernación de Castilla del Oro. Estas poblaciones se agrupaban en las fértiles vegas de los ríos Chico y Escoria, donde habían desarrollado un complejo sistema agrícola de alto rendimiento, así como también contaban con rebaños de venados, que resguardaban en grandes corrales. Como decía Gaspar de Espinoza, el territorio contaba con "toda comida en mucha grande abundancia". En síntesis, era una región de alto nivel de producción alimenticia y con una densa población. Los alrededores de cincuenta a

sesenta fundadores españoles de la ciudad de Natá, pronto se apropiarian de estos ricos territorios.⁴¹

Desde Natá, Pedrarias depredó la tierra, asaltando los bohíos y asesinando muchos indios. Durante nueve años continuos, los indígenas opusieron resistencia a las columnas de soldados españoles. Las fuentes recogen el nombre del cacique Urraca, quien supo implementar una guerra de guerrillas. Según transcribe Fray Bartolomé de las Casas, este líder indígena habría convocado a su gente y dicho el siguiente discurso:

"No es razón que dejemos reposar estos cristianos, pues allende de tomarnos nuestras tierras, nuestros señoríos, nuestras mujeres y hijos, y nuestro oro, y todo cuanto tenemos y hacernos esclavos, no guardan fe que prometen ni palabra, ni paz; por eso peleemos contra ellos y trabajemos, si pudiéramos de los matar y de tirar de nosotros tan [insoportable] carga, mientras las fuerzas nos ayudasen, porque más nos vale morir en la guerra peleando, que vivir vida con tantas fatigas, dolores, amarguras y sobresaltos.⁴²

No obstante, las enfermedades, la guerra y la destrucción de los cultivos llevaron a la muerte a miles de indígenas. Al final cesó la resistencia, debido al colapso demográfico de los autóctonos, pero la voluntad de oponerse a los invasores se mantuvo hasta el final. Como escribiera fray Bartolomé de las Casas:

"Sólo el rey Urraca con la gente que tenía y le había quedado de tanta mortandad, nunca venir, sino siempre tuvo su tesón de aborrecimiento contra los españoles, llorando toda su vida no podellos acabar.⁴³

Pedrarias saqueó sistemáticamente los territorios cercanos a Natá y simultáneamente envió a sus hombres a explorar vía marítima con rumbo oeste. De esta forma, hacia 1517, se alcanzó una isla que llamaron "Isla de los Varones", quizás la actual Isla Gobernadora, el punto más occidental alcanzado por las huestes de Pedrarias. Asegurados de esta forma sus dominios en el Oeste de

Panamá, Pedrarias decide regresar hacia Acla y resolver el diferendo con Vasco Núñez de Balboa. A fin de alejar a éste de lo que consideraba sus territorios, Pedrarias encomienda a Balboa la exploración marítima de la costa de la Mar del Sur. Balboa, quien no deseaba continuar el conflicto con Pedrarias, se traslada hacia la costa del Pacífico, iniciando en el Golfo de San Miguel la construcción de los barcos que se necesitarían en dicha exploración. Era la primera vez que se construían embarcaciones con tecnología europea en el Pacífico americano. La construcción de esta flota tuvo efectos desastrosos en las poblaciones aborígenes. Según las fuentes, participaron en esta tarea alrededor de doscientos españoles, treinta esclavos negros y centenares de indígenas forzados, procedentes en su mayoría del cacicazgo de Careta, quienes tuvieron a su cargo la corta de la madera, que se efectuó en los bosques del Caribe, así como el transporte de los pesados troncos hasta las aguas de un río navegable (el Chucunaque), de donde se condujeron en balsas hasta el Golfo de San Miguel en el Pacífico. Este agotador trabajo habría causado la muerte de unos quinientos a dos mil indígenas, según las distintas fuentes documentales. Balboa permanecería cerca de un año y medio en la región del Golfo de San Miguel, pero sus intereses no se limitaron a la lenta construcción de los barcos, sino que también utilizó su campamento para el lanzamiento de cabalgadas hacia las poblaciones indígenas cercanas. Además de las ganancias obtenidas con los saqueos, Balboa aprisionó miles de indígenas para utilizarlos como cargadores en el transporte de materiales y municiones entre su campamento en las costas del Pacífico y el asentamiento de Acla en el Caribe, al otro lado del istmo.⁴⁴

Mientras Balboa permanecía en el golfo de San Miguel y Pedrarias en las cabalgadas en procura de oro en Coiba y Natá, la Corona de nuevo intervino en los asuntos de la recién creada gobernación de Castilla del Oro. A Acla llegaron noticias de las intenciones del monarca por entablar un juicio de residencia contra Pedrarias. Enterado Balboa de esta situación, envió a algunos de sus hombres a indagar más del asunto en el puerto de Acla. En estas circunstancias, Pedrarias, temeroso de ser desplazado por la figura de Balboa, decide acabar con éste, montándole una farsa judicial. El 13

de enero de 1519 Balboa sería ejecutado luego de un sumarísimo juicio "por traición". De esta forma, el viejo Pedrarias eliminó definitivamente a su rival más peligroso. Cuando Balboa fue ejecutado, acababa de terminar la construcción de los barcos con los que tenía intenciones de iniciar la exploración marítima hacia el sur. Pedrarias se apoderó de ambas embarcaciones y las puso bajo el mando de su escribano Gaspar de Espinoza, quien había presentado los cargos en la farsa judicial en la que Balboa fue condenado.⁴⁵

Afianzado su poder, Pedrarias funda la ciudad de Panamá (15 de agosto de 1519) y procede a trasladar los pobladores de Santa María la Antigua hacia el nuevo asiento. Ese mismo año ordena el repoblamiento de Nombre de Dios. Su política ahora se adecúa a las instrucciones que originalmente había recibido de la Corona, es decir, establecer una ruta para atravesar el istmo de océano a océano, con ciudades españolas a ambos extremos. Hacia 1519, las poblaciones indígenas de Tierra Firme llegaron a disminuir a tal punto, que los ingresos fiscales de la Corona cayeron abruptamente. Entonces, sin mano de obra para explotar, la Corona decide realzar el papel de Panamá como punto de partida para el lanzamiento de nuevas expediciones marítimas en el Océano Pacífico. Las ambiciones imperiales del nuevo monarca don Carlos, le hacían también pensar en alcanzar el Oriente desde tierras americanas, para disputar a Portugal el monopolio de la ruta de la especiería.

El año de 1519 constituye un punto crítico en la historia del istmo panameño. Luego de tres lustros de permanencia hispánica, la población autóctona ha disminuido drásticamente en todo el territorio panameño. La destrucción adquiere características de holocausto y es probable que en tan pocos años el descenso demográfico haya sido del orden de un 80% a un 90%, para unos 500.000 o un millón de habitantes como máximo de habitantes, en el territorio de lo que hoy día es Panamá, en los años previos a la llegada de los españoles.⁴⁶

Extinguida la población autóctona y agotado el oro de cabalgadas, Pedrarias se interesa ahora por conquistar nuevas tierras. Ese año de 1519, Hernán Cortés ha alcanzado la capital del poderoso estado de los Aztecas en el México Central y entre los

españoles que se encontraban en Panamá, se difunden noticias fabulosas sobre las ricas culturas del norte de Mesoamérica. Por esta razón, Pedrarias se propone ahora avanzar hacia el oeste, empleando para ello los barcos de Balboa. Para continuar la exploración en el Pacífico, Pedrarias necesitaba mantener abierta una vía de comunicación transistmica, que le permitiera traer, desde las Antillas, hombres, caballos, perros de guerra y todo tipo de pertrechos y municiones necesarios para el lanzamiento de las próximas expediciones, desde el recién fundado puerto de Panamá, tanto marítimas como terrestres. Nuevamente, serían los indígenas quienes tuvieron a su cargo la pesada tarea de abrir una trocha en la selva, y servir como cargadores en el transporte de todos los objetos, antes de la generalización de las mulas, entrado el siglo XVI. Precisamente, en los puertos terminales de esta vía, es decir Nombre de Dios en el Caribe y Panamá en el Pacífico, se concentraría el mayor número de colonos españoles, aunque unos pocos aún permanecieron en Acla, es decir los intereses hispánicos se desplazaron hacia el centro-este del istmo panameño y la región del Darién fue abandonada.

Hacia 1520 comienza una nueva era en la historia de la Gobernación de Castilla del Oro. Terminado el ciclo de oro de cabalgadas, Panamá empieza a jugar el rol que más tarde sería primordial en su historia, es decir, el de ruta de comunicación *par excellence* entre el Caribe y el Pacífico, así como centro de operaciones para la organización de nuevas expediciones hacia los territorios de Costa Rica y Nicaragua.

Conclusiones

Cuando los españoles llegaron al istmo de Panamá, los territorios de lo que hoy día corresponde a la república panameña y el norte de Colombia, se encontraban habitados por poblaciones indígenas divididas políticamente en más de treinta cacicazgos. Desde el noreste de Colombia, a lo largo de las costas, todos sus valles ribeños estaban densamente poblados. Estos cacicazgos se encontraban integrados regionalmente por medio de alianzas

militares, lazos de afinidad e intercambio de productos como la sal, pescado, conchas marinas, algodón, textiles, perlas, cerámica, oro y esclavos. Los cacicazgos del norte de Colombia tenían una organización sociopolítica más compleja que los de Panamá. El Golfo de Urabá marcaba la frontera aproximada de ambas formas de organización cacical. Es probable que los cacicazgos situados al este del golfo, se asemejaran a las sociedades agrícolas que existían en las Antillas, donde -según los testimonios de los españoles- había un sistema de producción agrícola continuo, de alto rendimiento. Gracias al desarrollo de una agricultura de raíces leñosas (distintas variedades de yuca), las cuales extraen escasa riqueza mineral del suelo y cuyas hojas y tallos devuelven materia orgánica y potasio a los suelos, es posible un cultivo permanente. Este sistema agrícola permitió una alta concentración de población en las Antillas y en las depresiones de las cuencas de los ríos Redes, Atrato y Mompós, así como en los territorios donde los españoles fundaron Natá. Pero los colonizadores europeos no se interesaron mucho por conservar estos sistemas de cultivo, dedicándose simplemente a expoliar las cosechas y arrasarse los campos. Muchas veces los propios indígenas destruían sus propios sembradíos para evitar que los alimentos cayeran en manos de los españoles. Esta destrucción llevó a que los terrenos cuidadosamente cultivados y que garantizaban alimentos para una densa población, muy rápidamente quedarían perdidos y cubiertos de maleza. El desinterés de los españoles por la producción agrícola indígena se debía a que su principal objetivo era la consecución de oro y perlas, pues sólo así se resarcían de los gastos invertidos en las expediciones. Una vez que se agotó el oro y las perlas pertenecientes a las élites autóctonas, los españoles se dedicaron a las actividades de extracción aurífera, sometiendo para ello a los indígenas a un régimen comparable al de la esclavitud. La combinación de las actividades depredadoras y de explotación de los placeres auríferos, así como la propagación de epidemias condujo al colapso demográfico de las poblaciones autóctonas.

Después del traslado y concentración de los españoles en Panamá, Nombre de Dios y Natá, los territorios del Darién quedaron abandonados, lo que llevó que la selva se extendiera en esta región,

convirtiéndose también en zona de refugio para los indígenas que escaparon del dominio hispánico. Una situación similar se produjo en los territorios situados al oeste de Natá, en el área fronteriza con la gobernación de Costa Rica. Mientras tanto, los españoles concentrados en los territorios centrales de Panamá, comenzaron a concebir este territorio como vía de comunicación interoceánica y como base de operaciones para el lanzamiento de expediciones de descubrimiento y conquista en el Pacífico.

¹Manuel Lucena, Descubrimiento de América. Novus Mundos Madrid: Ed. Anaya, (Biblioteca Iberoamericana) 1988, p.38

²Vid a Georg Frederici El carácter del Descubrimiento y de la Conquista de América. México: Fondo de Cultura Económica, 1973, p.p. 273 y 329.

³Ruggiero Romano, Les mécanismes de la conquête coloniale: Les Conquistadors. Paris: Ed. Flammarion, 1972. p.p. 18-19

⁴Guillermo, Céspedes "La Conquista" en: Historia de América Latina I. Madrid: Alianza Editorial, 1985, Op.cit, p. 309 y sgts.

⁵Pierre Chaunu, La expansión europea (siglos XIII AL XV) Barcelona: Editorial Labor, 1972. Op. cit., pp.132-145

⁶Frank Moya Pons, Después de Colón: Trabajo, Sociedad y Política en la Economía del Oro Madrid: Alianza Editorial, 1987, p. 47

⁷Ibidem, p. 51

⁸Según Guillermo Céspedes, Op.cit, p.314.

⁹Carl Ortwin Sauer, Descubrimiento y Dominación Española del Caribe, México: Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 176

¹⁰Albert Ronsin, Découverte et Baptême de l'Amérique Montréal: Editions Georges Le Pape, 1979 p. 60.

¹¹Ricardo Fernández Guardia, El Descubrimiento y la Conquista, San José: Editorial Costa Rica, 1975 (Quinta edición), pp. 32-33

¹²Citado por León Fernández, Historia de Costa Rica durante la Dominación Española (1502-1821), San José: Editorial Costa Rica, 1975 (Segunda edición), pp. 18-19

¹³Ibidem, p.20

¹⁴Citado por Ortwin Sauer, Op. cit, p.201

¹⁵Citado por Ibidem, p. 202

¹⁶Loc Cit.

¹⁷Ibidem, p.207

¹⁸Citado por Ricardo Fernández Guardia, Op.Cit., p.38

¹⁹Ortwin Sauer, Op.Cit., p.p. 210- 211

²⁰Ibidem, pp. 243-244

²¹Citado por Ortwin Sauer, Ibidem, p.245

- 22 Op. Cit., pp.245-248
- 23 Ibidem, pp. 254-255
- 24 Ibidem, pp.256-257
- 25 Citado por Ibidem, p.259
- 26 Ibidem, pp 262-263 y Warwick Bray, "Across the Darien Gap: A Colombian View of Isthmian Archaeology", Archaeology of Lower Central America. School of American Research. New Mexico Press, 1984, p.307.
- 27 Citado por Frederick A. Kirkpatrick, Los Conquistadores Españoles Madrid: Espasa Calpe, 1986 (9 edición), p. 42
- 28 Ortwin Sauer, Op. Cit., pp. 329-330,
- 29 Ibidem, pp 262-263.
- 30 Ibidem, pp 330-333
- 31 Ibidem, pp 334-342.
- 32 Ortwin Sauer, Op.cit., pp.346-354.
- 33 Ibidem, p.p 369-370
- 34 Ricardo Fernández Guardia, Op Cit., pp 46-47.
- 35 Según el Rey Fernando, citado por Ortwin Sauer, Op.cit, p 371
- 36 Fernández Guardia. p.46
- 37 Josefina Oliva de Coll. La Resistencia Indígena ante la Conquista. México, Editorial Siglo XXI, 1988. (Séptima edición), p.57.
- 38 Alfredo Castellero C. "Examen Histórico del Darién (siglos XVI y XVII)" Panamá :Suplemento Educativo Cultural, (mayo 5, 1987) Vol V, N° 39, p.p. 1-9
- 39 Ortwin Sauer, Op. Cit., pp.382-387 y Josefina Oliva de Coll, Op cit, p.p.65-66.
- 40 Ortwin Sauer, Op. Cit., pp. 388-389.
- 41 Ortwin Sauer, Op. Cit., pp.388-393,407,410,420.
- 42 Bartolomé de las Casas, Historia de las Indias. México: Fondo de Cultura Económica, 1986 (2da reimpresión). Tomo III, Capítulo CLVIII, p.389.
- 43 Ibidem, p.399.
- 44 Ortwin Sauer, Op.cit, pp. 394-395.
- 45 Ibidem, p. 396 y Ricardo Fernández Guardia, Op. Cit., p. 47
- 46 Robert M. Carmack "Perspectivas sobre la Historia Antigua de Centroamérica", en: Historia General de Centroamérica (R.Carmack editor) Tomo I Historia Antigua, Madrid: Sociedad Quinto Centenario, FLACSO, 1993, p.299.

Bibliografía

Bartolomé de las Casas, Historia de las Indias. México: Fondo de Cultura Económica, 1986 (da reimpression). Tomo III, Capítulo CLVIII.

Carmack, Robert M. "Perspectivas sobre la Historia Antigua de Centroamérica", en: Historia General de Centroamérica (R.Carmack editor) Tomo I Historia Antigua, Madrid: Sociedad Quinto Centenario, FLACSO, 1993

Castillero C, Alfredo ."Examen Histórico del Darién(siglos XVI y XVII)" Panamá :Suplemento Educativo Cultural, (mayo 5, 1987) Vol V, N° 39

Céspedes, Guillermo. "La Conquista" en: Historia de América Latina I. Madrid: Alianza Editorial, 1985.

Chaunu, Pierre. "La expansión europea (siglos XIII AL XV) Barcelona: Editorial Labor, 1972.

Fernández Guardia, Ricardo , El Descubrimiento y la Conquista, San José: Editorial Costa Rica, 1975 (Quinta edición).

Fernández, León. Historia de Costa Rica durante la Dominación Española (1502-1821), San José: Editorial Costa Rica, 1975 (Segunda edición).

Frederici, Georg. El carácter del Descubrimiento y de la Conquista de América. México: Fondo de Cultura Económica, 1973.

Kirkpatrick, Frederick A. Los Conquistadores Españoles Madrid: Espasa Calpe, 1986 (9 edición).

Lucena, Manuel. Descubrimiento de América. Novus Mundos Madrid: Ed. Anaya, (Biblioteca Iberoamericana) 1988.

Moya Pons, Frank. Después de Colón: Trabajo, Sociedad y Política en la Economía del Oro Madrid: Alianza Editorial, 1987.

Oliva de Coll, Josefina La Resistencia Indígena ante la Conquista.
México, Editorial Siglo XXI, 1988. (Séptima edición).

Ortwin Sauer, Carl. Descubrimiento y Dominación Española del Caribe,
México: Fondo de Cultura Económica, 1984.

Ronsin, Albert. Découverte et Baptême de l'Amérique Montréal:
Editions Georges Le Pape, 1979

Ruggiero Romano, Les mécanismes de la conquête coloniales: Les
Conquistadors . Paris: Ed. Flammarion, 1972.

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

SERIE AVANCES DE INVESTIGACION

- MOLINA, María de Linares; PIANA, Josefina de Cuestas. *Gonzalo Fernández de Oviedo: representante de una filosofía política española para la dominación de Indias*. Avance de Investigación No. 1, 1979.
- MOLINA, María de Linares; PIANA, Josefina de Cuestas; FUENTES, Ana I. de May. *El escenario geográfico de Costa Rica en el siglo XVI según los informes de Gonzalo Fernández de Oviedo en la "Historia General y Natural de Indias"*. Avance de Investigación No. 2, 1979.
- MOLINA, María de Linares; PIANA, Josefina de Cuestas; FUENTES, Ana I. de May. *La sociedad indígena costarricense según los informes de Gonzalo Fernández de Oviedo en la "Historia General y Natural de Indias"*. Avance de Investigación No. 3, 1979.
- ARAYA, Carlos. *La evolución de la economía tabacalera en Costa Rica bajo el monopolio estatal (1821-1851)*. Avance de Investigación No. 4, 1981.
- PEREZ, Héctor. *Economía política del café en Costa Rica, 1850-1950*. Avance de Investigación No. 5, 1981.
- BANISTER, Paul. *Familia y sociedad en México colonial*. Avance de Investigación No. 6, 1981.
- MOLINA, María de Linares; MELESIO, María Soledad. *Clasificación etnográfica de documentos coloniales sobre sociedades indígenas de Costa Rica en el siglo XVI*. Avance de Investigación No. 7, 1981.
- ARAYA, Carlos. *Esbozo histórico de la institución del sufragio en Costa Rica*. Avance de Investigación No. 8, 1982.
- ARAYA, Carlos. *La evolución de la economía tabacalera y azucarera y su contribución al financiamiento del Estado costarricense (1821-1860)*. Avance de Investigación No. 9, 1984.
- ACUÑA, Víctor Hugo. *Clases sociales y conflicto social en la economía cafetalera costarricense: productores contra beneficiadores (1932-1936)*. Avance de Investigación No. 10, 1984.
- PEREZ, Héctor. *La fecundidad legítima en San Pedro del Moján, 1871-1936*. Avance de Investigación No. 11, 1985.
- SAMPER, Mario. *Labores agrícolas y fuerza de trabajo en el suroeste de Antioquia (Colombia), 1850-1912*. Avance de Investigación No. 12, 1985.
- SALAZAR, Jorge Mario. *La política social del Estado costarricense: problemas teórico-metodológicos*. Avance de Investigación No. 13, 1986.
- ROBLES, Anodys. *Patrones de población en Costa Rica, 1860-1930*. Avance de Investigación No. 14, 1986.
- PINEDA, Miriam y CASTRO, Silvia. *Colonización, poblamiento y economía: San Ramón, 1842-1900*. Avance de

Investigación No. 15, 1986.

SALAZAR, Jorge Mario. *Estado, política social y crisis económica en Costa Rica, 1970-1986.* Avance de Investigación No. 16, 1986.

SOLORZANO, Juan Carlos. *De la sociedad prehispánica al régimen colonial en Centro América (Siglos XVI-XVII)* Avance de Investigación No. 17, 1986.

SALAZAR, Orlando. *Tres décadas de la historia electoral, 1889-1919.* Avance de Investigación No. 18, 1986.

MOLINA, Iván. *Organización y lucha campesina en el Valle Central de Costa Rica (1825-1850)* Avance de Investigación No. 19, 1986.

SALAZAR, Orlando. *El sistema electoral costarricense: un análisis del período 1889-1919.* Avance de Investigación No. 20, 1986.

SALAZAR, Orlando. *La ley electoral de 1925.* Avance de Investigación No. 21, 1986.

MOLINA, Iván. Dinero y capital. *El crédito en el Valle Central de Costa Rica (1824-1850).* Avance de Investigación No. 22, 1987.

ACUÑA, Víctor Hugo. *La ideología de los pequeños y medianos productores cafetaleros costarricenses (1900-1961).* Avance de Investigación No. 23, 1987.

PAYNE, Ma. Elizet. *Actividades artesanales en Cartago. Siglo XVII. (Maestros, oficiales y aprendices)* Avance de Investigación No. 24, 1987.

FONSECA, Oscar; IBARRA, Eugenia. *El*

señorío del Guarco: vida cotidiana y ambiente natural. Avance de Investigación No. 25, 1987.

PEREZ, Héctor. *Costa Rica (1866-1973): tablas modelo de mortalidad* Avance de Investigación No. 26, 1987.

GONZALEZ, Paulino. *La empresa Cavallón-Estrada en la conquista de Costa Rica.* Avance de Investigación No. 27, 1987.

FONSECA, Oscar. *Historia antigua del Caribe de Panamá, Costa Rica y Nicaragua.* Avance de Investigación No. 28, 1987.

QUESADA, Juan Rafael. *La reforma de Mauro Fernández y Carlos Monge Alfaro, en perspectiva histórica.* Avance de Investigación No. 29, 1987.

SOLORZANO, Juan Carlos. *La conquista de Centroamérica en el contexto de la expansión europea y el descubrimiento de América* Avance de Investigación No. 30, 1987.

MARIN, Carlos. *Relaciones Estados Unidos-Costa Rica durante las administraciones de Carazo y Monge, 1978-1986.* Avance de Investigación No. 31, 1987.

MOLINA, Iván; RODRIGUEZ, Eugenia. *La formación de compañías económicas en el Valle Central de Costa Rica (1824-1860).* Un avance tecnológico. Avance de Investigación No. 32, 1987.

SAMPER, Mario. *Uso del suelo, ciclo agrícola y unidades productivas en el suroeste de Antioquia (Colombia), 1912-1935* Avance de Investigación No. 33, 1987.

- QUIROS, Claudia. *Dialéctica entre ciudad-conquistador durante el siglo XVI en Costa Rica*. Avance de Investigación No. 34, 1987.
- MOLINA, Iván. *El país del café. Génesis y consolidación del capitalismo agrario en Costa Rica (1821-1890)*. Avance de Investigación No. 35, 1987.
- QUESADA, Juan Rafael. *El cacao en la zona atlántica, 1821-1935*. Avance de Investigación No. 36, 1987.
- MOLINA, Iván. *Habilitadores y habilitados en el Valle Central de Costa Rica El financiamiento de la producción cafetalera en los inicios de su expansión (1838-1850)*. Avance de Investigación No. 37, 1987.
- GONZALEZ, Paulino. *Los orígenes del movimiento estudiantil universitario en Costa Rica (1844-1940)*. Avance de Investigación No. 38, 1987.
- MOLINA, Iván. *Solidaridades, conflictos y derechos. Las cartas poder otorgadas en el Valle Central de Costa Rica (1824-1850)*. Avance de investigación No. 39, 1988.
- MUÑOZ, Mercedes. *El papel del ejército durante la dominación liberal en Costa Rica (1870-1914)*. Avance de Investigación No. 40, 1987.
- VARGAS, Claudio. *Iglesia Católica y Estado en Costa Rica (1870-1900)*. Avance de Investigación No. 41, 1988.
- PEREZ, Héctor. *La población de Costa Rica según el Obispo Thiel*. Avance de investigación No. 42, 1988.
- FONSECA, Oscar. *Historia Antigua. ¿Para qué?: la herencia cultural y su relevancia para el futuro de los pueblos latinoamericanos*. Avance de Investigación No. 43, 1988.
- ALVARENGA, Patricia. *Crecimiento económico y crisis agrícolas en el Valle Central del período colonial tardío*. Avance de Investigación No. 44, 1988.
- SOLORZANO, Juan Carlos. *El comercio exterior de Costa Rica durante la primera mitad del siglo XVIII*. Avance de Investigación No. 45, 1988.
- SOLORZANO, Juan Carlos. *Medios de comunicación y transporte en Costa Rica durante la primera mitad del siglo XVIII*. Avance de investigación No. 46, 1988.
- QUESADA, Juan Rafael. *Historia oral en Costa Rica. Génesis y estado actual*. Avance de Investigación No. 47, 1989.
- PEREZ, Héctor. *El crecimiento demográfico de América Latina en los siglos XIX y XX: problemas, métodos y perspectivas*. Avance de Investigación No. 48, 1989.
- MOLINA, Iván. *El 89 de Costa Rica: otra interpretación del levantamiento del 7 de noviembre*. Avance de Investigación No. 49, 1989.
- SILVA, Margarita. *Desarrollo jurídico institucional del sistema electoral en Costa Rica, 1821-1870*. Avance de investigación No. 50, 1990.
- ARAYA, Carlos. *La educación superior de Costa Rica en el contexto centroamericano (1843-1940)*. Avance de Investigación No. 51, 1990.
- MOLINA, Iván. *Compraventas de cafetales y haciendas de café en el Valle Central de Costa Rica (1834-1850)*. Avance de

Investigación No. 52, 1991.

PAYNE, Elizeth. *La historia del otro: el impacto de la conquista española en las sociedades indígenas de Nicoya y el Valle Central de Costa Rica (1519-1569)*. Avance de Investigación No. 53, 1991.

SOLORZANO, Juan Carlos. *La búsqueda del oro y la resistencia indígena. Campañas de exploración y conquista de Costa Rica (1502-1610)*. Avance de Investigación No. 54, 1991.

SOLORZANO, Juan Carlos. *El auge mercantil en el contexto del crecimiento económico: Costa Rica, 1750-1800*. Avance de Investigación No. 55, 1991.

IBARRA, Eugenia. *La resistencia de los indios de las montañas de Talamanca (Costa Rica) y el pensamiento mágico religioso (Siglos XVI, XVII y XVIII)*. Avance de Investigación No. 56, 1991.

SILVA, Margarita. *Los procesos electorales en la ciudad de San José, 1821-1838*. Avance de Investigación No. 57, 1991.

HERNANDEZ, Benjamín. *La estructura de la tecnología agrícola en Heredia (1800-1820)*. Avance de Investigación No. 58, 1991.

ACUÑA, Víctor Hugo. *Artesanos, obreros urbanos y proletarios de enclaves en Centroamérica en el período liberal: una minoría activa*. Avance de Investigación No. 59, 1992.

MOLINA, Iván. *De lo devoto a lo profano. El comercio y la producción de libros en el Valle Central de Costa Rica (1750-1860)*. Avance de Investigación

No. 60, 1992.

PEREZ, Héctor. *La independencia y la formación de los Estados Nacionales*. Avance de Investigación No. 61, 1992.

PEREZ, Héctor. *Centroamérica en los años 1980. Balance de una década crítica*. Avance de Investigación No. 62, 1992.

SOLORZANO, Juan Carlos. *Cristóbal Colón. ¿Descubridor o Negociante?* Avance de Investigación No. 63, 1992.

TARACENA, Arturo. *Estado de los Altos, Indígenas y Régimen Conservador. Guatemala, 1838-1851*. Avance de Investigación No. 64, 1993.

MOLINA, Iván. *El marco material de la vida doméstica en el Valle Central de Costa Rica (1821-1824)*. Avance de Investigación No. 65, 1993.

ACUÑA, Víctor Hugo. *Nación y clase obrera en Centroamérica en la Epoca Liberal (1870-1930)*. Avance de Investigación No. 66, 1993.

RODRIGUEZ, Ma. Eugenia. *"Tiyita bea lo que me an hecho" Estupro e incesto en Costa Rica (1800-1859)*. Avance de Investigación No. 67, 1993.

MUÑOZ, Mercedes. *La seguridad de Costa Rica hoy*. Avance de Investigación No. 68, 1994.

MOLINA, Iván. *Al pie de la imprenta. La empresa Alsina y la cultura costarricense (1903-1914)*. Avance de Investigación No. 69, 1994.

RODRIGUEZ, Eugenia. *"Emos pactado matrimoniarnos". Familia, comunidad y alianzas matrimoniales en San José (1827-1851)"* Avance de Investigación No.

70, 1994.

RODRIGUEZ, Eugenia. *"Ya me es insoportable mi matrimonio": Abuso de las esposas: insulto y maltrato físico en el Valle Central de Costa Rica (1750-1850)*. Avance de Investigación No. 71, 1994.

SOLORZANO, Juan Carlos. *Expansión y conquista española en el Caribe: de las Antillas al Istmo de Panamá (1492-1520)*. Avance de Investigación No. 72, 1994.

SOLORZANO, Juan Carlos. *Los antecedentes de la conquista española en América: Crecimiento económico en Europa del Norte, desarrollo del comercio marítimo portugués y expansionismo militar castellano (1000 - 1500)*. Avance de Investigación No. 73, 1994.

PAYNE, Elizet. *La historia oficial. Orígenes de la historiografía liberal centroamericana (1830-1930)*. Avance de Investigación No. 74, 1994.

ACUÑA, Víctor H. *Historia del vocabulario político en Costa Rica: Estado, República, Acción y Democracia (1821-1949)*. Avance de Investigación No. 75, 1994.

SERIE BIBLIOGRAFÍAS Y DOCUMENTACIÓN

ARAYA, Manuel. *Materiales para la historia de las relaciones internacionales de Costa Rica. Bibliografía. Fuentes impresas*. Bibliografías y Documentación No. 1, 1981.

QUESADA, Rodrigo. *Una aproximación de la historia de América Central en los Archivos Británicos (Índice*

Bicolumnar). Bibliografías y Documentación No. 2, 1981.

MOLINA, Iván. *Las transacciones mobiliarias e inmobiliarias en el Valle Central de Costa Rica (1800-1824)*. Bibliografías y Documentación No. 3, 1985.

MOLINA, Iván. *Préstamos y remates de diezmos, cargos, tercenas y estanquillos en el Valle Central de Costa Rica (1800-1824)*. Bibliografías y Documentación No. 4, 1985.

ALVARENGA, Patricia. *La mortual como fuente para la historia colonial del Valle Central de Costa Rica*. Bibliografías y Documentación No. 5, 1985.

QUIROS, Claudia. *Las comunidades indígenas y la iglesia colonial en Costa Rica: demanda de los pueblos de Curriraba y Aserri contra su fraile doctrinero (1711)*. Bibliografías y Documentación No. 6, 1986.

FOURNIER, Eduardo. *Lista de tesis presentadas en la Escuela de Historia y Geografía, 1945-1985*. Bibliografías y Documentación No. 7, 1986.

QUESADA, Juan Rafael. *Periódicos en Costa Rica, 1833-1986*. Bibliografías y Documentación No. 8, 1986.

PROGRAMA DE CUANTIFICACION E HISTORIA INTERDISCIPLINARIA. Bibliografías y Documentación No. 9, 1988.

PROGRAMA DE HISTORIA ANTIGUA Y COLONIAL. Bibliografías y Documentación No. 10, 1988.

PROGRAMA DE HISTORIA POLITICA. Bibliografías y Documentación No. 11, 1988.

RODRIGUEZ, Eugenia. *Bibliografía de apoyo para investigaciones sobre historia de*

las mentalidades colectivas en Costa Rica. Bibliografía y Documentación No. 12, 1989.

MOLINA, Iván. *Aviso sobre los "avisos". Los anuncios periodísticos como fuente histórica (1857-1861)* Bibliografías y Documentación No. 13, 1992.

MOLINA, Iván. *Los catálogos de libros como fuente para la historia cultural de Costa Rica en el Siglo XIX.* Bibliografías y Documentación No. 14, 1992.

PAYNE, Elizeth. *Bibliografía comentada sobre los movimientos antifiscales y políticos en Centroamérica, 1780-1821.* Bibliografía y Documentación No. 15, 1993.

RIVAS, Bernal. *Censo-Guía. Archivos Municipales de Costa Rica.* Bibliografías y Documentación No. 16, 1994.

SALAZAR, Jorge Mario. *Bibliografía sobre Centroamérica y el Caribe.* Bibliografías y Documentación No. 17, 1994.

FUMERO, Patricia. *Base de Datos: las compañías y las representaciones teatrales en San José (1850-1915).* Bibliografías y Documentación No. 18, 1994.

SERIE TRABAJOS DE METODOLOGÍA

CASTILLO, William. *Análisis espectral univariado.* Trabajos de Metodología No. 1, 1990.

SAMPER, Mario (Editor). *El censo de población de 1927: creación de una base nominal computarizada.* Trabajos de Metodología No. 2, 1991.

COLECCION HISTORIA DE COSTA RICA

QUIROS, Claudia. *La era de la encomienda.* San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1990.

SALAZAR, Orlando. *El apogeo de la república liberal, 1870-1914.* San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1991.

IBARRA, Eugenia. *Las sociedades cacicales de Costa Rica en el Siglo XVI.* San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1991.

MOLINA, Iván. *El legado colonial y la génesis del capitalismo en Costa Rica (1800-1850).* San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1991.

FONSECA, Oscar. *Historia antigua de Costa Rica. Surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense.* San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1992.

SALAZAR, Jorge Mario. *Crisis liberal y Estado Reformista. Análisis político-electoral.* San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica. (En prensa).

LEON, Jorge. *Evolución del comercio exterior y transporte marítimo, 1821-1980.* San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica. (En prensa).

REVISTA DE HISTORIA

Co-edición con la Universidad Nacional de la Revista de Historia a partir de la No. 14

Números 14, 15, 16, 17, 18. No. Especial En Honor a Paulino Gonzalez, 19, 20, 21-22, 23, 24, 25, 26, 27, 28 y 29 (en proceso)

OTRAS PUBLICACIONES

Memoria del Panel: **Historia crítica de la democracia costarricense**. Auditorio de la Facultad de Agronomía. En conmemoración del 7 de noviembre de 1889. Editado por el Centro de Información y Servicios Técnicos del Consejo Universitario. 1989.

Salazar, Jorge Mario et al. **Democracia y cultura política en Costa Rica**. San José: Editorial Guayacán, 1990.

Fonseca, Elizabeth (Ed.). **Historia de la Educación Superior en Costa Rica**, San José, Costa Rica: Oficina de Publicaciones, Universidad de Costa Rica, 1991.

"Los mitos de la democracia". En **Revista de Ciencias Sociales**, Número Extraordinario No. 49, 1990.

Mercedes Muñoz G. **El Estado y la abolición del Ejército**. Editorial Porvenir, 1990.

Claudio Vargas; Ileana Muñoz. **La privatización del Estado costarricense**. El caso de FERTICA. 1991.

COOPERACION DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

Behm, Hugo; Robles, Arodys. **La mortalidad en la niñez en Centroamérica, Panamá y Belice**. Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (en colaboración con el CIH), San José, Costa Rica, julio 1988.

Robles, Arodys. **Costa Rica: los grupos sociales de riesgo para la sobrevivencia infantil, 1960-1984**. Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (en colaboración con el CIH y el Ministerio de Salud), San José, Costa Rica, 1987.

Varios Autores. "Historia de las relaciones internacionales en Costa Rica". En: **Revista de Ciencias Sociales**. Instituto de Investigaciones Sociales, No. 32, junio de 1986.



*Impreso en la
Oficina de Publicaciones
de la Universidad de Costa Rica*